Pedro Calderón de la Barca

La puente de Mantible

Caligrama

LA PUENTE DE MANTIBLE

Pedro Calderón de la Barca

LA PUENTE DE MANTIBLE

Edición, prólogo y notas de
Antonio Merino y **Jesús Majada**

Caligrama

© De la edición: Caligrama Ediciones
© Del prólogo y notas: Antonio Merino y Jesús Majada

Imágenes de cubierta:

- Portada: Puente de Alconétar en su actual emplazamiento (fotografía de Puentemanía).
- Contraportada: Ruinas del puente de Alconétar (grabado de Alexandre L. J. de Laborde, 1802).
- Solapa izquierda: Floripes ante la torre donde están presos los pares (manuscrito francés del siglo XIV).
- Solapa derecha: Galafre cobra el pontazgo sobre el puente de Mantible (manuscrito francés del siglo XIV).

Caligrama Ediciones
c/ Pinar, 28 29631 – Arroyo de la Miel (Málaga)
tel.: 606 39 75 50
caligramaediciones@gmail.com

ISBN: 978-84-95783-45-5
Depósito Legal:
Preinted by Publidisa

Si el viajero, siguiendo la vieja carretera de la Vía de la Plata, recorre España de Sur a Norte por tierras de Extremadura, al poco de haber dejado atrás la ciudad de Cáceres, podrá observar a su izquierda las aguas últimas y tranquilas de la presa de Alcántara, y contemplar en medio de ese mar la hermosa cresta de sillería de una torre almenada llamada 'de Floripes'.

Pocos kilómetros más adelante, también a mano izquierda, admirará, sobre terreno vado y casi siempre seco, los restos bien conservados de un viejo puente romano; y hasta se preguntará, seguramente, los motivos que llevaron a construir un puente tan soberbio en un lugar donde no hay agua, ni se adivina lecho de río. Deténgase entonces el viajero -es sencillo llegar hasta la misma base del puente- y déjese envolver en canciones de gesta, historias guerreras y ardientes amores.

Este puente, el primero en ese lugar sobre el río Tajo, fue construido hacia el siglo II d. C. y tuvo su emplazamiento primitivo en un enclave denominado Alconétar, del término municipal de Garrovillas; estaba custodiado por una fortificación levantada sobre un promontorio en uno de sus extremos, dentro de la cual se alzaba la torre cuadrangular que el viajero dejó atrás, hasta que en el año 1970 fue trasladado al lugar que hoy ocupa, en el mismo estado de conservación que mantenía, con el fin de evitar que las aguas del embalse lo cubrieran. No corrieron la misma suerte la torre, que aún emerge a la superficie de las aguas en el mismo lugar en que fue construida, ni las ruinas del castillo medieval, los vestigios de una basílica paleocristiana y las trazas de la calzada romana, que quedaron en el fondo del pantano. El puente de Alconétar también es conocido con el nombre de 'la puente de Mantible'.

En Mantible tuvo lugar una famosa y ensalzada hazaña de Carlomagno y sus pares de Francia:

Los sarracenos habían saqueado Roma, robado unas valiosísimas reliquias de la pasión de Cristo traídas de Jerusalén por Carlomagno, y huido con ellas a su país, España. Se refugiaron en una fortaleza a la que sólo se podía llegar atravesando el majestuoso puente de Mantible. A España se dirigieron el emperador y sus pares con empeño de recuperarlas, y sentaron sus reales en el no lejano lugar de Marmionda.

Allí tuvo lugar un primer enfrentamiento, entre Oliveros y el gigante Fierabrás, hijo de Balán, el almirante de los sarracenos: herido el par francés, caballerosamente le ofrece Fierabrás la posibilidad de curarse mediante un bálsamo milagroso que llevaba en el arzón de su caballo, el ungüento con que fue embalsamado el cuerpo de Cristo; pero Oliveros declina el ofrecimiento, pues un caballero no podía utilizar remedio que él mismo no hubiera conquistado con su brazo. Más tarde Oliveros consigue apoderarse del bálsamo, se cura y vence a Fierabrás, que se convierte al cristianismo.

En otra escaramuza cinco pares caen presos, y quedan encerrados en una mazmorra. En su socorro llega Floripes, una hermosísima, apasionada y audaz muchacha, hermana de Fierabrás, que está secretamente enamorada de Guido de Borgoña, uno de los pares presos: libera a los pares y se refugia con ellos y las reliquias en una torre. También han de refugiarse en la torre los otros pares, que habían acudido en ayuda de sus compañones. Tras un largo asedio lleno de avatares, peripecias y lances caballerescos, llega Carlomagno en su auxilio, atraviesa Mantible, vence a los sarracenos y libera a los sitiados. Balán, que se niega a convertirse, es decapitado; Floripes se bautiza, se casa con Guido y entrega las preciadas reliquias al emperador, quien reparte el reino: una mitad para Guido y Floripes, y la otra para Fierabrás.

No exageramos al decir que Fierabrás, protagonista de una anónima canción de gesta francesa, es el personaje literario de mayor presencia en todas las literaturas occidentales; tal vez en todas las literaturas del mundo.

A lo largo de los siglos ha sido el personaje que más ha llegado a un público lector u oyente en todos los soportes de expresión literaria. Sus aventuras fueron las más escuchadas de entre las canciones de gesta medievales, las más leídas de entre los libros dados a conocer en el Renacimiento tras la invención de la imprenta y las más difundidas antes de la aparición del cine y la radio tanto en cuidadas impresiones como en ínfimas ediciones de pliegos de cordel que eran repartidos por ciegos y buhoneros. Todavía hoy en algún país de Iberoamérica se editan y leen bajo forma de tebeo las aventuras caballerescas que tuvieron lugar en los aledaños de la puente de Mantible.

El extraordinario conocimiento del que Fierabrás gozó en España se debe a la obra de Nicolás de Piamonte *Historia del emperador Carlo Magno y de los doce pares* (Sevilla 1525), traducción de la prosificación francesa que de la canción de gesta hizo Jean Bagnyon. De España pasó a Portugal a través de los textos españoles y de la mano de españoles y portugueses llegó su conocimiento a los países latinoamericanos, en muchos de los cuales, todavía hoy se hacen dramatizaciones populares de sus aventuras.

Muestras del singular predicamento de que gozaron las aventuras de Fierabrás, Carlomagno y Floripes son las referencias a ellas de los tres más insignes literatos de nuestro Siglo de Oro. Cervantes (1547-1616) hace decir a Don Quijote, tan obsesionado de aventuras y amores caballerescos: *Porque, ¿qué ingenio puede haber en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña; y lo de Fierabrás con la Puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno? Que voto a tal, que es tanta verdad como es ahora de día…* Lope de Vega (1562-1635) escribió una comedia, hoy perdida, con el título de *La puente de Mantible*. Y Calderón de la Barca (1600-1681) compuso otra pieza con el mismo título, precisamente la que presentamos en este libro.

Representa Calderón la culminación del más genuino barroco español. En su teatro confluyen tanto las líneas literarias del culteranismo y el conceptismo, como la vena filosófica de las cuestiones existenciales, siempre

enmarcadas en la más exquisita ortodoxia del pensamiento católico, además de los temas de honor, tan cardinales en aquella época. Y así, en cualquiera de sus obras, sean poco trascendentes o profundamente metafísicas, aparecen por doquier insólitos dobles sentidos, paradojas inauditamente resueltas, audaces paralelismos, sutilezas asombrosas, retórica brillante, símbolos insospechados, densos razonamientos o agudos aforismos.

Hacia 1628, sin haber cumplido aún treinta años, ya es Calderón un dramaturgo de éxito e irrumpe en escena en el momento culmen del teatro español: es el entretenimiento popular por excelencia, se hacen tres o cuatros representaciones a la semana, los corrales de comedias están a rebosar, la vida de dramaturgos y comediantes concita la atención pública y Lope de Vega se encuentra en la cumbre de su éxito. Al poco de la muerte de este, y a lo largo de su dilatadísima y muy prolífica producción teatral Calderón se convierte en el autor más admirado, aplaudido, representado y respetado, a pesar de no ser persona aficionada a recibir vítores y loas.

Escribió tres tipos de piezas. Los autos sacramentales eran representaciones religiosas de tema eucarístico, con personajes alegóricos y rico aparato escenográfico; se ponían en escena a las puertas de las iglesias el día del Corpus. Los dramas, por el contrario, se representaban en los corrales de comedias y solían plantear problemas de honor y celos, resueltos muchas veces de manera cruenta; en otros los temas tratados eran de tipo religioso o filosófico. Finalmente, las comedias tenían siempre el amor como elemento dinamizador; a este último grupo pertenece *La puente de Mantible*.

Aprovechando el éxito popular de la *Historia de Carlomagno y los doce pares de Francia*, se servirá Calderón del lugar en que la acción se desarrolla y de alguno de sus personajes más importantes para escribir su comedia**.** Sin embargo, hemos de dejar constancia clara de que las dos obras, en su esencia, siguen bien distintos derroteros. Efectivamente, el dramaturgo efectúa varios cambios, unos impuestos por las restricciones propias de una representación escénica, y otros en los que se permite alguna licencia, en razón del nuevo sesgo argumental que infunde a su obra.

Así hay una simplificación general: desaparecen de escena tanto el almirante Balán como algunos pares, no existe conflicto ideológico entre cristianos y sarracenos, se elimina el asunto de las reliquias, y tampoco hay noticia de la lucha en torno al bálsamo ni de la conversión de Fierabrás. Sin embargo, este adquiere en Calderón renovado protagonismo, pues aparece a lo largo de toda la comedia como señor de Mantible, siempre enemigo de los cristianos y fiel a su fe mahometana.

Pero el cambio más significativo es de tipo argumental, al focalizar Calderón la trama de su pieza en un conflicto amoroso, único motor de toda la acción. No es esto razón para que se desvanezca de la obra el espíritu caballeresco que a lo largo de siglos había envuelto toda esta historia. Lo que sí encontramos es un amaneramiento del género, pues pierden valor las gestas guerreras y lo ganan los lances amorosos. Sirva de ejemplo la razón de todo el conflicto: el enfrentamiento entre caballeros por un fular perteneciente a Floripes.

Es justamente Floripes, junto con Fierabrás, el personaje más destacable y mejor construido. De sus bocas salen los más largos parlamentos, y en ellos exhibe Calderón una extraordinaria riqueza de versificación, ingenios verbales y tonalidades estilísticas, que harán las delicias de cualquier lector.

Probablemente la obra fue escrita en 1629, pues sabemos que se estrenó para la corte el siete de julio de 1630 por la compañía de Roque Figueroa. Era Calderón entonces un dramaturgo joven, pero nada inexperto si tenemos en cuenta que por estos mismos años escribió piezas tan significativas como *La vida es sueño, El gran teatro del Mundo*, *La dama duende*, *Casa con dos puertas* y *La devoción de la cruz.*

Se publicó, por primera vez, junto con casi todas las anteriores en 1636, y desde entonces se ha reeditado en repetidas ocasiones, pero siempre en compañía de otras obras, lo que es índice de la poca atención que en España se le ha prestado. No sucedió lo mismo en Alemania, donde *La puente de Mantible* alcanzó durante el romanticismo un éxito inusitado: en

1809 August Wilhelm Schlegel publicó una traducción, que se reeditó en otras tres ocasiones (años 1827, 1845 y 1911); románticos de la talla de J. W. von Goethe y Jakob Grimm (uno de los hermanos que recopilaron los cuentos populares) estudiaron con entusiasmo la obra y sus orígenes; Ernest T. A. Hoffman, el famoso compositor, estrenó la obra en el teatro de Bamberg en noviembre de 1811; finalmente, G. N. Bärmaan hizo en 1824 otra traducción, más adaptada a la puesta en escena, que acaba de reeditarse en 2010.

El libro que ahora publicamos no es una edición crítica; pero sí pretende servir de ayuda al lector curioso en la no siempre fácil andadura por los clásicos de nuestro barroco. Para ello, se le ha dotado de anotaciones que explican formas lingüísticas extrañas y pasajes especialmente complejos; sin embargo, no nos ha parecido necesario aclarar términos con pequeñas variantes fonéticas, morfológicas u ortográficas respecto del uso actual, tales como *recebido, prendistes* o *estraña.* El texto se ha compuesto cotejando las principales ediciones y eligiendo en cada caso la versión más cercana al lector de siglo XXI.

Tan grande fue la fascinación que el personaje de Fierabrás ejerció sobre el público lector o espectador y con tanta grandiosidad fue descrita aquella puente, que varios lugares de la geografía hispana se han apropiado del nombre. Y así, además del de Alconétar, hay otros dos puentes más en España que reciben el nombre de Mantible. Uno de ellos se encuentra en el centro de Santiago de Compostela: se trata de un pequeño acueducto, edificado hace novecientos años, para llevar el agua a la ciudad. Del otro, construido por los romanos sobre el río Ebro en la localidad de Assa, en la Rioja alavesa y situado a siete kilómetros de Logroño, quedan unas pocas ruinas.

Pero el asunto del que tratamos, desde la canción de gesta hasta la comedia de Calderón, no es otra cosa que ficción literaria: Carlomagno y sus pares nunca pisaron Alconétar, ni Logroño ni Santiago; tampoco existió el gigante Fierabrás, "*águila, delfín, saeta/caballo, rayo y cometa*"; tampoco la bella Floripes, "*que fue del cielo flor, del campo estrella";* y ni siquiera la

misma puente de Mantible, "*en cuyo ceño la esfera / del sol descansa y estriba, / que ni el peso la derriba / ni el tiempo la hace pasible"*. En consecuencia, sería empresa torpe y estéril polemizar, como han hecho algunos, sobre el emplazamiento auténtico de Mantible; más sensato nos parece utilizar esta leyenda como punto de partida para establecer lazos de amistad y proyectos de colaboración entre los municipios que se identifican con la leyenda.

En lo que toca a Alconétar, estamos convencidos de que fueron los caballeros del Temple, orden de origen francés, quienes importaron y anclaron allí la leyenda. A lo largo de ciento treinta años fueron señores del castillo y del estratégico paso, por el que ejercían derecho de pontazgo sobre mercancías, ganados y personas. Nada mejor para ejercer su señorío que mitificarse y rodearse de una aureola de heroicidad: ellos, los defensores del Templo de Jerusalén y del Santo Sepulcro, habían llevado a cabo otra singular hazaña en las fronteras de la cristiandad, pues habían vuelto a conquistar a los sarracenos la puente y la fortaleza en que el emperador Carlomagno "mucho había sufrido".

La operación fue acertadísima, pues el lugar se ajusta plenamente a la irrealidad de la puente de Mantible, ya que la semejanza entre la topografía del paraje extremeño y la del imaginado en la materia carolingia es muy acusada: un turbulento río, un majestuoso puente que lo cruza y, en un extremo, una soberbia fortificación que vigila el paso.

También la leyenda echó profundas raíces en la toponimia: el puente se llama *de Mantible*[1]; en la fortificación se levanta *la Torre de Floripes*; en la

[1] Se han apuntado distintas teorías sobre la etimología de 'Mantible'. Para encontrar el buen camino es oportuno indagar en la literatura europea, especialmente francesa, relacionada con Fierabrás. Y así, encontramos que en la canción francesa el lugar es denominado 'Mautribles' o 'Mautrible'. Rabelais en su *Pantagruel* añade una tercera variante: 'Monstrible'; y en las ediciones inglesas (*Sir Fierumbras* y *The Sowdan of Babilon*), se utilizan indistintamente los términos 'Mantrible' y 'Montrible'. Parece evidente que todas las variantes tienen un denominador común. En nuestra opinión, la base toponímica hay que buscarla en la ciudad france-

localidad de Portezuelo, a pocos kilómetros de Alconétar, se asienta el castillo de *Marmionda*, lugar en que Carlomagno sentó sus reales, según la canción de gesta; cercano a Alconétar se encontraba Aguas Muertas (adaptación del francés Aigremor, plaza fuerte junto a Mantible que conquistó el emperador); y a corta distancia de Alconétar, río arriba, se hallaba un lugar conocido como el *Vado del Ciervo*, probable alusión al lugar en que un ciervo blanco ayudó a cruzar el río a uno de los pares de Francia, que había huido de Mantible para avisar a Carlomagno.

Pero lo más importante es que la historia de Fierabrás, Carlomagno y Floripes está plenamente arraigada en la tradición popular de Garrovillas y sus pueblos cercanos, que a los niños allí nacidos les llegan los ecos de tamañas aventuras, sentidas como suyas, y que todo este imaginario ha pasado a ser parte integrante de su acervo.

Por ello, y porque nunca hasta ahora se había dado a conocer en impresión independiente, publicamos por primera vez en español esta edición exenta de *La puente de Mantible,* comedia famosa de don Pedro Calderón de la Barca.

---

sa de Saintes, situada sobre el camino de Santiago procedente de París. Para acceder a su recinto amurallado había que cruzar un puente romano sobre el río Charente, a cuya entrada una torre cuadrada (la torre 'Mantrible' o 'Montrible') servía para cobrar el pontazgo. La torre fue derruida en 1786, y el puente en 1842, pero se pueden examinar en hermosos grabados de época. El término 'Montrible' podría ser una evolución de *mons terribilis*. Es probable que el juglar autor de la canción de Fierabrás fuera oriundo de por allí o conociera aquellos contornos. Las otras variantes de 'Montrible', no son sino corrupciones o etimologías populares del término original.

LA PUENTE DE MANTIBLE

Comedia famosa de don
Pedro Calderón de la Barca

Personas que hablan en ella:

FIERABRÁS
FLORIPES
IRENE
ARMINDA
BRUTAMONTE
GALAFRE, *gigante*
MOROS y FRANCESES
GUIDO DE BORGOÑA
OLIVEROS
ROLDÁN
RICARTE DE NORMANDÍA
EL INFANTE GUARINOS
CARLOMAGNO
GUARÍN, *gracioso*

PRIMERA JORNADA

Salen Guido y Oliveros de franceses galanes, con bandas[2] *en los rostros; Fierabrás y moros, deteniéndole; Floripes, Irene y Arminda, turcas. Suenan cajas*[3] *y trompetas.*

GUIDO: Sólo el valor merece
de mi honor esta banda. Si os parece,
bizarros caballeros,
que la podéis cobrar, sean los aceros
árbitros del valor en la campaña.

FLORIPES: ¡Ay de mí!

IRENE: ¡Gran valor!

ARMINDA: ¡Desdicha estraña!

FIERABRÁS: ¿Qué es esto? ¿En mi presencia
osáis tomar tan bárbara licencia?
Quién sois saber espero.

GUIDO: No esperes saber más que un caballero
a quien veloz la fama
con los aplausos destas[4] fiestas llama.
A verlas he venido;
impórtame volver desconocido;
por eso no te asombre
que encubra en tu presencia traje y nombre.
Pero si alguno quiere

[2] *Bandas*: de las que solían usar como adorno los caballeros en fiestas y pasos de armas; acostumbraban llevar colores o empresas alusivos a alguna dama, o eran regalo de ellas.

[3] Tambor.

[4] *Destas* (de estas): mantenemos siempre, siguiendo el original, este tipo de contracciones.

cobrar la banda, y a esto se prefiere[5],
venga al campo por ella;
conocerame al ver que cruza y sella
la esfera de mi escudo,
si ya por astro celestial no dudo
que la cobren los cielos
y entre líneas, coluros[6], paralelos,
la fijen por estrella
como despojos de Floripes bella. *Vase.*

FIERABRÁS: Yo he de saber quién eres.

OLIVEROS: Menos que a mucho riesgo no lo esperes,
que a costa de mi vida
ha de volver la suya defendida.

FIERABRÁS: ¡No le mates, detente!
Tu talle y tu valor, joven valiente,
de suerte me aficiona,
viendo arriesgar a tanto tu persona
por librar a un amigo,
que quiero de piedad usar contigo,
caso tan prodigioso
que es la primera vez que soy piadoso.
Di quién eres, a efeto
de estimar tu valor, y te prometo
desde luego la vida.

OLIVEROS: Ya que miro la suya defendida,
pues un bruto veloz y el pensamiento
van corriendo parejas en el viento[7],

---

[5] Se ofrece.

[6] Cada uno de los dos círculos máximos de la esfera celeste, que pasan por los polos del mundo y cortan a la eclíptica.

[7] *Correr parejas*: ir iguales, sobrevenir juntos. *Bruto*: animal irracional; aquí, el caballo. Recuérdese la semejanza de estos versos con el comienzo de *La vida es sueño*:

‘Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,

decirte quién es quiero,
por si acaso algún noble caballero
que honor y fama adquiere
satisfacerte deste agravio quiere.
Aquel, pues, valeroso
joven que al mismo Amor tiene envidioso,
de perfecciones lleno
-perdone aquí la envidia su veneno,
la traición su ponzoña-,
es el ilustre Guido de Borgoña,
que, en la redonda mesa
valiente paladín, la ley profesa
de la caballería,
esmalte del valor y bizarría.
Hoy, pues, que nuestro rey te ha concedido
las treguas que has pedido
a efetos venturosos
de celebrar los años generosos
de tu Floripes bella,
que fue del cielo flor, del campo estrella,
del orbe sol divino,
hasta tu campo el de Borgoña vino
con intención estraña
de ejecutar alguna ilustre hazaña,
acompañado sólo de su acero;
porque yo no soy más que un escudero,
que no quiero engañarte
por adquirir en sus aplausos parte.
Es mi nombre Guarín y en el seguro
de tu palabra ya volver procuro
hasta el francés ejército, que es tarde.
El cielo, Fierabrás, tu vida guarde. *Vase.*

FIERABRÁS: ¡No le siga ninguno de mi gente,
que a mí toca no más!

---

y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de esas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?'

FLORIPES: ¡Señor, detente!

FIERABRÁS: Por la boca -¡apartad!- y por los ojos
iras vierto y enojos,
porque es a mi despecho
un Etna el corazón, volcán el pecho.
Y aunque el Cáucaso fueras
que al Nilo de mi furia te opusieras,
sierpe de siete bocas
que vuelve atrás los montes y las rocas,
mi curso no estorbaras
ni el paso a tanta furia sujetaras.
Ya Fierabrás te sigue, ¡oh, rabia fiera!
Aguarda, Guido de Borgoña, espera. *Vase.*

FLORIPES: ¡Ay de mí! Qué mal hice
en dejalle[8] partir ¡Soy infelice!

IRENE: ¿Agora[9] desconfías?
Tú, gallarda Floripes, que tenías
por festivas acciones
ver en campaña armados escuadrones,
juzgando más hermosas
las flores y las rosas
por la púrpura humana
que por las listas de carmín y grana,
¿hoy por un desafío
humillas la altivez, postras el brío?
Tú, que altiva te igualas
a competir a la deidad de Palas
y en ejércitos vienes,
donde más gusto que en la corte tienes,
porque su horrible salva
son para ti los pájaros del alba,
¿a una lid solamente
sujetas el espíritu valiente?

[8] Mantenemos, siguiendo el texto original, las formas en 'll', en lugar de 'rl', de las uniones arcaicas de infinitivo más pronombre del tipo *dejalle*, *hacellos* o *envidiallos.*

[9] Ahora.

Tú, que monte de acero
fuiste tal vez, cuando al albor primero
más sangre que rocío
bebieron las campañas del estío,
¿melancólica y triste,
a un trance de armas el valor rendiste?
Más causa es que parece.

FLORIPES: Dices bien; y, supuesto que se ofrece
ocasión en que pueda
deciros mi temor, por que[10] conceda
treguas al sentimiento,
prestad dos atenciones a un acento.[11]
Ya sabéis que de Balán,
el almirante feliz
de África, el rey soberano
de Alejandría, el cadí
de Berbería, el soldán[12]
de Persia, de Egipto el cid,
morabito[13] y gran señor
de Jerusalén, nací
hija segunda y hermana
de Fierabrás el gentil.
No fue poca admiración
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas
distancias; mas, si advertís
que en los campos del aurora[14]
son líneas de oro y carmín

[10] No tiene valor causal, sino final: equivale a 'para que'. De uso frecuentísimo en el Siglo de Oro.

[11] Nótese el virtuosismo de Calderón en el manejo de versos y estrofas: hasta aquí ha utilizado silvas de consonantes; Floripes continúa su parlamento en romance; y hasta el final de esta jornada se alternarán largas tiradas en romance con otras de redondillas.

[12] Sultán.

[13] Ermitaño musulmán.

[14] Los sustantivos femeninos que empezaban por vocal a veces iban precedidos de artículo masculino.

las que en el ocaso sombras
de esmeralda y de rubí;
si advertís que de una planta
y casi de una raíz
nace el romero y la adelfa,
el clavel y el alhelí,
que partos de un año mismo
son las pompas del abril
y las ruinas del enero,
que del sagrado viril
son aborto[15] concha y perla,
y que saben imprimir
dioses y fieras las puntas
de un pincel y de un buril,
no es mucho que[16] de una causa
-calle la modestia aquí-
naciésemos, para ser
él ocaso, yo cenit,
él adelfa, yo clavel,
él la sombra, yo el matiz[17],
él la concha, yo la perla,
él enero y yo el abril[18].
Sólo lo que nos ha hecho
hermanos fue el varonil
espíritu, el corazón
de que adornada me vi.

[15] *Viril*: cajita de cristal con cerquillo dorado, que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo. *Aborto*: 'cosa prodigiosa, suceso extraordinario y portento raro' (*Diccionario de Autoridades*, en lo sucesivo *DA*).

[16] *No es mucho que*: no es de extrañar que.

[17] *Matiz*: 'mixtura o unión de colores diversas, que se mezclan en las pinturas, tejidos, bordados y otras cosas, con tan admirable proporción, que las hermosean y hacen resaltar' (*DA*).

[18] Versos recapituladores de los conceptos expuestos anteriormente, muy del gusto calderoniano. Cerca del final de esta misma jornada volverá a utilizar este recurso con *águila, delfín, saeta, caballo, rayo* y *cometa.*

Siempre a su lado me hallastes[19],
siendo en una y otra lid
trofeo de sus vitorias[20],
rayo no, cometa sí.
El corcel menos domado,
el polaco[21] más cerril
que a la obediencia del freno
jamás dobló la cerviz,
si su espalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil[22],
sin más freno y sin más rienda
que un cabello de la clin[23].
Las músicas y alegrías
más sonoras para mí
son lo horrible de la caja,
son lo dulce del clarín.
Mas ¿por qué blasono tanto,
si en efeto he de decir
sentimientos que a mí misma
largo tiempo me encubrí?
Si bien es grande disculpa
que no me pudo rendir
menos que un dios; si es Amor,
fácil está de advertir,
porque es una llama fácil,
porque es un rayo sutil,
que en lo más rebelde siempre
va anhelando por herir.
Dígalo en mí su soberbia,
dígalo su fuerza en mí,

[19] Hasta el siglo XVII, en que empieza a evolucionar a la actual forma en *-steis*, la terminación de la segunda personal del plural del pretérito indefinido era *–stes*: *hallastes, prendistes, supistes*, etc.

[20] Era frecuente la pérdida de 'c' ante 't': *vitorias* (victorias), *efeto* (efecto), etc.

[21] El tarpán, caballo salvaje de Polonia que se extinguió a principios del XIX.

[22] *Gentil* se refiere a *corcel*; cuando ella monta el caballo más indómito, este pierde su fiereza y se vuelve dócil, gentil.

[23] Crin.

pues, por juzgarme imposible
vitoria, con más ardid,
con más poder, con más fuerza
flechó al arco de marfil
arpones de dos en dos
y plumas de mil en mil[24].
Ya dije, en fin, que el Amor
me rindió; ya dije, en fin,
que quise bien; pues empiecen
mis sucesos desde aquí.
El almirante, mi padre,
que en doseles de zafir[25]
al lado de Marte asiste,
envidioso que la lis[26]
francesa se coronase
de la diadema feliz
que los laureles del Tíber
ciñen en yelmos de Ofir[27],
y codicioso también
de igualar y competir
esta dignidad, salió
del África a conseguir
sus aplausos, deseoso
que la gran emperatriz[28]
del orbe le coronase
por su rey. Con él salí
a ser parte en sus vitorias,
mejor pudiera decir
a ser todo en mis desdichas,
pues, queriendo resistir

[24] Cupido, para vencer a Floripes, hubo de redoblar sus destrezas, haciendo disparos dobles de flechas bien plumadas.
[25] Zafiro. Su padre, ya muerto, sirve a Marte, el dios de la guerra que preside combates y batallas.
[26] Flor de lis, símbolo de la realeza francesa.
[27] 'Yelmos de oro', pues Ofir era una región imprecisa, mencionada en la Biblia, a la que iban los mercaderes de Salomón para traer oro y otras riquezas.
[28] La luna, símbolo del poder musulmán.

Carlomagno sus intentos
le esperaba en el confín
de aquesta[29] parte de Italia,
donde ese olimpo gentil,
valla de esmeralda y flores,
tiene por espejo al Rin[30].
Tenía Carlos consigo
cuantos de su sangre oís
que son asombro del mundo,
tan iguales entre sí
que a tabla redonda comen,
y ejércitos que medir
pudieran al sol los rayos,
pues, para sustituir
sus luces, no deja tantas
estrellas, cuando al nadir[31]
se despeña, como arneses
tuvo el monte sobre sí.
El emperador, queriendo
con mi padre conferir[32]
sus intentos, le envió
un embajador; aquí
empezaron mis desdichas.
Estaba yo en un jardín
alojada y desde un verde
mirador el campo vi
y en él un monte eminente
que, acercándose hacia mí,
del campo francés venía[33].
¡Quién -retórica sutil-

[29] Esta: mantenemos siempre este tipo de formas arcaicas.
[30] El *olimpo gentil* son los Alpes, que ven nacer el Rin.
[31] Punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al cenit.
[32] Tratar, discutir.
[33] Juega con un doble sentido de campo: a) extensión amplia de terreno, y b) terreno ocupado por un ejército. El *monte eminente* es Guido, quien destaca sobremanera cuando cabalga; nótese la semejanza con el comienzo de la descripción del cíclope en el *Polifemo* de Góngora: *Un monte era de miembros eminente*…

el caballo y caballero
os supiera describir!
Era el bruto un cisne hermoso,
a pesar de una terliz[34]
encarnada, tan de nieve
que la espuma que escupir
le hizo el freno parecía
blancos copos que de sí
iban cayendo; la cola
y guedejas, que al partir
veloz el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y, como el cuerpo era nieve
y ellas ondas, presumí
que por la clin y la cola
se empezaba a derretir.
El valiente campeón,
el generoso adalid,
el gallardo caballero,
el ilustre paladín,
sobre arnés blanco traía
de un encarnado tabí
una aljuba y a los visos[35]
del sol os puedo decir
que vi bajar por la selva
todo un orbe de rubí,
todo un globo de escarlata,
todo un cielo de carmín,
nadando en golfos de flores
un escollo carmesí.
Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma que herir
se atreve al sol, cuando mira

[34] Tela fuerte de lino o algodón.

[35] *Tabí*: tela de seda, con labores ondeadas; *aljuba*: vestidura morisca usada también por los cristianos; *visos*: 'onda del resplandor que hacen algunas cosas heridas por la luz' (*DA*).

el halcón noble o baharí[36]
que la sigue, reconoce
con temor cobarde y vil
el pájaro a cuyas manos
ha de parar o morir.
Yo, en viendo a este caballero,
me turbé, temblé y temí,
porque sin duda ha de ser
de tanta garza el neblí[37].
Llegó de paz al real
y algunos días que allí,
embajador, se entretuvo
en uno y otro festín,
creció amor comunicado,
que, aunque el ver suelen decir
que es el que enamora más,
más enamora el oír.
Murió mi padre a este tiempo
y en este tiempo, ¡ay de mí!,
mi hermano y Carlos trataron
que fuese arbitrio la lid,
que fuese juez el acero
de su pretensión; y así,
vuelto al ejército luego
este Eneas paladín,
el ejército africano
empezó a vencer en mí,
pues que me dejó sin vida:
¡mirad qué hazaña tan vil!
Desde entonces de él no supe,
desde entonces no le vi,
hasta hoy que disfrazado
entró al trágico festín
que mis años celebraba.
Aquel que visteis aquí
tan galán como valiente;

[36] Ave rapaz diurna.
[37] Ave de rapiña muy estimada en cetrería.

aquel que se arrojó a asir
el cendal[38] que de mis manos
cayó al suelo; aquel, en fin,
que volvió con trofeos míos,
es del alemán país
príncipe augusto; Borgoña
le dio la sangre feliz
de Austria. Mirad, pues, si tengo
ocasión para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta pasión, esta furia,
cuando, confusa entre mí,
cobardes mis pensamientos
traen una guerra civil,
y ha de morir mi deseo
o mi amor ha de morir,
pues que mi hermano o mi amante
hoy tendrán trágico fin.
Mas dadme un caballo presto,
que, si puedo, he de impedir
la batalla. No replique
ninguna, todas venid.
¡Amor, dos veces me llevas:
duélete alguna de mí!

Vanse y sale Guarín, soldado.

GUARÍN: El que quisiere tener
nombre en el mundo famoso
alábese, que es forzoso
para darse a conocer.
Yo, pues, con tal desengaño
alabarme a voces quiero,
porque una gran dicha espero
que me ha de dar este engaño.
En una batalla un día
un gran capitán murió

[38] La banda de que habla en la primera escena.

y, retirándole yo
por ver si acaso tendría
cualque cosa de provecho,
el hato desvalijé
y estos papeles hallé
abrigados en su pecho:
firmas son de sus hazañas.
Yo, que hacer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiéndome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente
y, hipócrita, de valiente
al mundo pienso engañar.
Hoy que Guido, mi señor,
del campo ausente se ve,
sin que me riña, podré
darlos al emperador.

Salen con cajas el emperador, Roldán, Guarinos, Ricarte y soldados.

ROLDÁN: Con las treguas destos días
desvanecido se ve
el ejército, porque
las galas y bizarrías
son sobre blancos aceros
escarchas sobre claveles.

EMPERADOR: Buenos están los cuarteles
de mis nobles caballeros.

INFANTE: Los Pares son los varones
más claros y singulares.

GUARÍN: ¿No tendrán entre esos Pares
su lugar algunos nones
para atreverse a besar
tus pies en esta ocasión?

EMPERADOR: ¿Quién sois?

GUARÍN: Un soldado non,
añadidura de un par.

Escudero soy leal
de Gui de Borgoña, pero
no soy venial escudero,
sino escudero mortal.
Estos papeles dirán
si soy o no soy Guarín,
ni follón[39] ni malandrín.

EMPERADOR: Mostrad a ver.

GUARÍN: (Buenos van
mis intentos, fortunilla;
si estas máquinas[40] consigo,
no se me da de ti un higo[41]).

EMPERADOR: Mucho el ver me maravilla
tantos hechos sin haber
tenido noticia dellos[42].

GUARÍN: Soy recatado en hacellos.

EMPERADOR: Lo que he podido leer
en la certificación
primera que aquí me disteis[43]
es, Guarín, cómo perdisteis
un brazo en cierta ocasión.

---

[39] Vano, cobarde y de ruin proceder.

[40] Maquinaciones.

[41] *No dársele a alguien un higo*: no importar nada.

[42] *Dellos* (De ellos): mantenemos siempre este tipo de formas arcaicas.

[43] Sobre este diálogo del emperador con Gaurín conviene hacer dos precisiones respecto del uso de la segunda persona del plural del pretérito indefinido:
a) mientras los demás emplean sistemáticamente el tuteo (incluso con el emperador), este es el único personaje que utiliza el plural para dirigirse a cada uno de sus inferiores (el sujeto de *disteis* y *perdisteis* es *vos*, que se refiere a Guarín); parece un contrasentido, pero la carga semántica del 'voseo' fue modificándose a lo largo de los siglos: al principio se utilizaba de inferior a superior, como reconocimiento de autoridad; luego se generalizó y utilizó de forma recíproca entre iguales; cuando se perdió su uso y apareció el tuteo, la aristocracia más alta utilizó el *vos* para indicar distancia social respecto del inferior.
b) se emplean tanto la forma actual (*disteis*, *perdisteis*), como la arcaica (*prendistes*, *trujistes*) unos versos más adelante (ver nota 18).

Y gran maravilla es
veros con los dos aquí.

GUARÍN: Es verdad que le perdí,
mas tornele a hallar después.

EMPERADOR: Pues ¿qué importa habelle hallado,
después de habelle perdido?

GUARÍN: (¡Vive Dios que me ha cogido!).
Pues ¿no pude haber sanado?

EMPERADOR: ¿Cómo?

GUARÍN: (Ese es mucho apretar).
A una imagen me consagro
y pegose por milagro.
(Aquí no hay qué replicar).

EMPERADOR: Dice aquí, Guarín, que un día
reñisteis con Fierabrás.

GUARÍN: ¿Un día dice, no más?
¡Qué corta es la dicha mía!
Veinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con él y diez le vencí.

EMPERADOR: Si son vuestros hechos tales,
¿cómo, de tantos, un día
vencido no le prendistes
y a mi campo le trujistes?

GUARÍN: Vencíale en cortesía.
Mas yo sé que, si él viniera
aquí, que él te confesara
esta verdad cara a cara
y que mis hechos dijera.

EMPERADOR: ¿Dónde está vuestro señor
Guido de Borgoña?

GUARÍN: Fue
al campo contrario.

EMPERADOR: ¿A qué?

GUARÍN: A ganar fama y honor.

EMPERADOR: Pues, habiendo yo mandado
que nadie salga de aquí,
¿Guido de Borgoña así
mi precepto ha quebrantado?
Digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

ROLDÁN: Su juvenil ardimiento
poca sujeción padece.

Sale Guido y Oliveros.

OLIVEROS: Como os he dicho, tomé
nombre del vuestro escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña.

GUIDO: ¿Por qué?

RICARTE: Con las treguas están llenos
sus pechos de iras y sañas,
anhelando por hazañas.

GUIDO: ¿Si nos habrá echado menos
el emperador?

OLIVEROS: No habrá,
pues hemos llegado, en fin,
a tan buen tiempo.

GUIDO: Guarín
hablando con él está.
¿Si habrá dicho dónde fuimos?

RICARTE: ¿Tal de Guarín presumís?

EMPERADOR: ¿De dónde bueno venís?

GUIDO: Los dos, gran señor, venimos
de hacer mal a dos caballos
de alma y aliento español,
que para su carro el sol
con razón puede envidiallos.

En su escuela divertido[44],
llego a saludar tan tarde
tu vida, que el cielo guarde.

EMPERADOR: Más la disculpa he sentido
que la culpa que tenéis,
pues con lo que me decís
error a error añadís.

GUIDO: Señor.

EMPERADOR: No, no os desculpéis.

ROLDÁN: Señor.

EMPERADOR: Llevad, Roldán, vos
luego a vuestro primo preso
a su tienda. (Si este exceso
no castigo, vive Dios
que no haya francés que luego
al ejército no vaya;
y importa que estén a raya
con su ejemplo).

ROLDÁN: (Pues yo llego
a prenderos, presumid
que aqueste partido escojo,
mientras se pasa el enojo
del césar). Primo, venid.

GUIDO: Yo obedezco. (Por ti ha sido
todo cuanto me ha pasado).

GUARÍN: (Si importaba haber callado,
hubiérasme prevenido;
mas, cuando el daño ha de ser,
no hay prevención acertada).

OLIVEROS: (De mí no le ha dicho nada,
pues no me manda prender).

RICARTE: Por Guido quiero pedir.
Advierte, señor, que ha sido

[44] Distraído, entretenido haciendo ejercicios con los caballos.

valor el que le ha movido
hoy a tu sobrino a ir
al campo de Fierabrás.

OLIVEROS: Cese tu enojo, por Dios.

EMPERADOR: No pidáis por nadie vos.

INFANTE: Advierte, señor. ..

EMPERADOR: ¡No más!
Bien está.

FIERABRÁS: *Dentro.* ¡Esperad, que no
dan la gloria al que la intenta,
si después no la sustenta!

EMPERADOR: ¿Quién da aquestas voces? *Sale Fierabrás.*

FIERABRÁS: Yo,
yo, Carlos. Y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto escándalo aborto;
bien pudieras inferir
por la voz del eco sordo
qué monte la concibió
entre sus cóncavos hondos;
bien en la región del viento
discurrir qué terremoto
se levantó por las ruinas
que dan espanto y asombro;
y bien conocer debieras
por la tormenta qué noto[45]
respiró, pues me ha temido,
cuando estas razones formo,
cuando estos suspiros lanzo,
cuando estas voces arrojo,
ira el fuego, rayo el viento,
furia el mundo, el mar asombro,
caducando de temor

[45] Viento procedente del sur.

mar, cielos, tierra y escollos.
No te admirarás de verme,
que un pecho, Carlos, heroico
o tarde o nunca le debe
admiración a sus ojos.
A tu ejército he llegado
en seguimiento forzoso
de un gallardo paladín,
aunque en vano me dispongo
a alcanzallo, que me lleva
gran ventaja, cuando noto
que él huye y que yo le sigo,
y así él vuela cuando corro.
Llegó a mi campo y volvió
coronado de despojos,
mas, si bien sabe ganallos,
bien sabe ponerse en cobro[46].
¿Qué opinión me añadirá
haber llegado animoso
hasta aquí, si ahora cobarde
en un caballo me pongo
y a espaldas vueltas me vuelvo?
Él así, atrevido y loco,
a mi ejército llegó,
pero, apenas le conozco
extranjero, cuando, puesto
en un caballo brioso,
que por gozar dos especies
de viento y rayo era monstruo,
huyó de mí tan veloz
que, hecho una esfera, hecho un globo,
él y el caballo formaron
pardas nubes de humo y polvo
en que esconderse. Mas yo,
que a más riesgos me dispongo,
no he de volverme de aquí,
si no es que primero cobro

[46] *Ponerse en cobro*: refugiarse en lugar seguro.

una banda de Floripes,
beldad que bárbaro adoro,
sol que sacrílego sigo
y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
a quien sigo y a quien nombro
por adalid deste duelo;
salga, pues, y los dos solos
cuerpo a cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorbos.
Emperador soberano
eres; de tus leyes oigo
que no sabes negar campo[47]
a quien le[48] pide animoso.
También de tus paladines
sé que no viven famosos
mientras retirados viven,
y que hasta cinco es forzoso
esperar en la estacada.
Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar a Guido
el campo a que le dispongo,
la batalla a que le incito,
el duelo a que le provoco
y la empresa a que le llamo.
Salga, pues, y verán todos
que esa banda, ese cendal,
que es iris de plata y oro,
o le compro con mi vida
o con mi acero le compro,
porque pienso en su demanda
hacer que este valle hermoso
con los cadáveres sea
un bárbaro promontorio,
tanto que el sol al nacer,

[47] Desafío.

[48] El leísmo es frecuente entre nuestros clásicos; vuelve a repetirse pocos versos más adelante, referido a *cendal*, y en otras ocasiones más.

viendo monte el que era soto,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos;
las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre y estos humildes
céspedes que piso y toco,
compitiendo los claveles,
tendrán desdichas a logro,
pues, a pesar del aurora,
que con lágrimas y soplos
quiso que naciesen verdes,
querré yo que mueran rojos.

EMPERADOR: Grande rey de Alejandría,
a cuyo valor heroico
es poca voz una fama
y un clarín aplauso poco.
Guido de Borgoña es
caballero tan brioso
que ya estuviera en el campo
lleno de saña y enojo
esperándote, si oyera
tus arrogancias y oprobios.
No puede, porque está preso.
Y quien supo argüir el modo
de nuestra caballería
también sabrá que es forzoso
exceptuar presos y heridos
el retador generoso.
Vete en paz, que, estando libre,
el campo aplazado otorgo.

FIERABRÁS: Si está preso, que haya hecho
algún delito es forzoso
y así dale por sentencia
que salga al campo. Yo oigo
que los antiguos romanos
a lidiar fieras al coso
condenaban a los presos;

usa de esa ley piadoso
y, si has de echarle a las fieras,
echármele a mí es lo propio.
Y, si él no puede salir
por esa causa que ignoro,
amigos y deudos tiene;
salga con su nombre otro.

ROLDÁN: Ninguno, bárbaro rey,
te ha escuchado de nosotros
que ya no hubiera salido,
si fuera el peligro honroso,
que, cuando uno de otra ley
nos reta en común a todos,
todos por salir tenemos
civiles guerras y enojos,
tanto que tal vez quisimos
matarnos unos a otros
para que después saliera
el que se quedara solo.
Hoy no ha llegado este caso,
porque tú, soberbio y loco,
nombras uno; y no es razón
quitalle a aquel el famoso
vencimiento, porque ya
le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
este respeto y decoro
y así ninguno ha salido.
Vete, pues, vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado a Roldán enojos
y vive un instante más.

FIERABRÁS: Bien sabéis guardaros todos,
mas yo no pienso volverme
sin que algún hecho famoso
me despique[49] de una injuria

[49] Desahogue, satisfaga.

que he recebido a mis ojos.
Y pues ningún paladín
ha de salir, yo depongo
el ser rey de Alejandría,
del Cáucaso hasta el Peloro[50]
señor. Depongo que sea
mi vasallo aquel ruidoso
hipogrifo[51] de cristal,
que nace en su cuna sordo
y espira por siete bocas
con escándalo y asombro[52].
Depongo el ser mi vasallo
el fénix, pájaro solo
que ascua, ceniza, gusano,
sacrificio, aroma y voto,
en cuna de calambuco,
en tumba de cinamomo,
nace y vive, dura y muere,
hijo y padre de sí propio[53].
Depongo el ser de Mantible
alcaide, edificio honroso,

[50] Cabo de Sicilia.

[51] Animal fabuloso cuya mitad delantera (cabeza, alas y garras) es de águila, y la mitad trasera de caballo. Aquí Fierabrás, rey de Alejandría, lo utiliza como bella metáfora del Nilo, que nace discreto y callado, y desemboca desbocado en un delta que en la antigüedad se abría en siete brazos, conocidos como "las bocas del Nilo"

[52] Espanto, terror.

[53] Nótese la paradoja final y la condensación de todo el mito del ave Fénix en sólo ocho versos, al más puro estilo barroco. *Fénix*: 'ave singular y única, que nace en Arabia. Es de tamaño de un águila y tiene las plumas matizadas de varios colores, que la hacen muy vistosa, con un penacho encima de la cabeza. Vive muchos años, y cuando se siente falta de su vigor natural, fabrica sobre una palma un nido de leños olorosos sobre el cual se sienta, y batiendo las alas a los rayos del sol, los enciende y se abrasa y quema en ellos hasta hacerse ceniza, de la cual sale un gusanito blanco, que crece muy presto y toma forma de huevo, del cual renace otro nuevo Fénix como el primero, el cual no toma aliento de la tierra, sino se sustenta hasta llegar a su perfecta grandeza del rocío del cielo' (*Dicc. Aut*.).
Calambuco: árbol americano; *cinamomo*: árbol exótico de madera aromática.

que el río del Agua Verde
sustenta sobre sus hombros,
y bajándome a ser hombre
humilde y vil, reto y nombro
a un escudero de Guido,
porque su valor conozco;
Guarín se llama. Y pues fue
parte en mi agravio y enojo,
lo ha de ser en mi venganza,
cuando yo me humillo y postro
a ser un soldado humilde,
que, aunque sea triunfo corto
una vida, de una vida
he de volver vitorioso.
No hay escusas para esto
y así verás que no torno
huyendo. Salga Guarín
donde tan menudos trozos
le haré que, esparcido al viento,
no cause al sol más estorbo
que los átomos, que son
jeroglíficos del ocio[54]. *Vase.*

GUARÍN: (¡Y lo hará como lo dice!
¿Cuál Belcebú, cuál demonio
se le revistió en el cuerpo?
Él viene borracho o loco.
¡Yo retado, yo retado!).

EMPERADOR: Guarín, agora conozco
quién sois; y pues vuestra fama
llegó a los climas[55] remotos
del África...

[54] *Átomo*: 'comúnmente llamamos átomos aquellas moticas que andan en el aire y solo se perciben por el rayo del sol que pasa por el resquicio de la ventana y otra abertura' (*Covarrubias*); recuérdese a Bécquer: 'Los invisibles átomos del aire, / en derredor palpitan y se inflaman…' Aquí Calderón quiere decir que los átomos son símbolo de la inacción absoluta, de la muerte.

[55] Territorios.

GUARÍN: No, señor,
que hay más Guarines.

EMPERADOR: Vos propio
dijisteis que, si viniera,
Fierabrás dijera cómo
sois valeroso soldado.

GUARÍN: (Soy un puto[56], soy un tonto).

EMPERADOR: Yo os armaré caballero
cuando volváis venturoso;
empezad vuestro linaje.

Vase el emperador y Ricarte.

GUARÍN: (¡Que haya en esta vida bobos
que mueran por dejar fama
a sus nietos y a sus choznos[57]!
¡Yo retado, yo retado!).

ROLDÁN: Vos me dejáis envidioso. *Vase.*

GUARÍN: Pues tomadlo por el tanto.

INFANTE: Idos a armar, que es forzoso
salir. *Vase.*

GUARÍN: ¿Ello va de veras
o todos me dan un como[58]?

OLIVEROS: Yo quiero armaros. Venid
conmigo a mi tienda.

GUARÍN: Al rollo[59]
fuera mejor.

OLIVEROS: No temáis,
que yo os sacaré de todo,
pues yo en todo os he metido. *Vase.*

---

[56] Necio.
[57] Nieto en cuarta generación, hijo del tataranieto.
[58] Burla, chasco.
[59] Columna de piedra que en muchos casos servía para exponer a los reos y las cabezas o cuerpos de los ajusticiados por la autoridad.

GUARÍN: ¿Tú, Guarín, menudos trozos?
Ya fuera dicha algún tanto,
algún tinto o algún tonto[60],
si, como dijo menudos,
hubiera dicho mondongos[61].

Vase. Salen Floripes e Irene con espadas y arcos y flechas.

IRENE: ¿No le pudiste alcanzar?
Vano fue tu pensamiento.

FLORIPES: Un águila hiriendo el viento,
un delfín cortando el mar,
un caballo desbocado
en medio de la carrera,
un rayo abriendo la esfera
adonde ha sido engendrado,
una flecha disparada
del corvo marfil herido,
un cometa desasido
de su fábrica estrellada
se podrán volver atrás
sólo con quererlo yo,
en su violencia, mas no
la furia de Fierabrás,
porque excede, altivo y fuerte,
a águila, delfín, saeta,
caballo, rayo y cometa.

---

[60] *Tanto, tinto, tonto*: confuso juego de parónimos de difícil interpretación, aunque el sentido implícito es un reconocimiento de que la dicha no es nunca para el criado, el gracioso o el humilde. El primero y último término están extraídos de versos anteriores; el segundo aparece en unas ediciones como tinto, y en otras como tiento. El propio Calderón utiliza el mismo juego de parónimos en Las fortunas de Andrómeda y Perseo al poner en boca de Bato, el gracioso: 'uno engañando a otros tantos, / a otros tintos y a otros tontos'; tampoco aquí encontramos un sentido preciso.

[61] *Mondongo* tiene dos significados: a) 'intestinos y panza de las reses', y b) 'preparado para hacer chorizos y morcillas'. *Menudo* también tiene una doble acepción: a) 'pequeño', y b) 'mondongo, esto es, vísceras y panza de las reses y de las aves'. Guarín bromea cruzando las acepciones de ambos términos.

IRENE: Sin duda que a ver su muerte
al ejército francés
ciego y bárbaro llegó.

FLORIPES: Pues sabré vengarle yo. *Suena un clarín.*
Pero ¿qué es esto?

IRENE: ¿No ves
tus ejércitos marchando,
que a los dos vienen siguiendo,
montes de plumas fingiendo,
mares de acero imitando,
porque son, en tornasoles
en quien el sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores?
Las descogidas[62] banderas,
que aves del viento parecen,
con colores desvanecen
los cielos por las esferas,
porque, dando al sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los abriles,
le tiranizan los mayos.
Vuelve los ojos y mira
tanto aplauso y pompa tanta
que el sol de verlos se espanta[63],
que el mar de oírlos se admira;
los montes, de sustentallos,
deliran o se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes y caballos.

FLORIPES: Yo me huelgo[64], por que no
me obligue a volver atrás.
Mas ¿no es aquel Fierabrás? *Sale Fierabrás.*

[62] Desplegadas.
[63] Se maravilla.
[64] Me paro a descansar.

FIERABRÁS: ¿Quién me ha pronunciado?

FLORIPES: Yo,
que, siguiéndote hasta aquí,
hasta las tiendas llegué
del ejército por que[65],
si alguna desdicha en ti
con ventaja o con traición
el francés ejecutase,
tuvieses quién te vengase.

FIERABRÁS: Hermosa resolución,
pero que me ofende digo
quien de mí desconfiaba.

FLORIPES: ¿Estabas solo?

FIERABRÁS: No estaba,
pues yo me estaba conmigo.
Yo no estoy solo jamás,
pues dondequiera que estoy
tu hermano y tu amante soy
y soy después Fierabrás.
¡Mira si tuviera en vano
hoy que vencer en mí más
que aun no sólo en Fierabrás,
en tu amante y en tu hermano!

FLORIPES: Si presumes arrogante
que con finezas[66] te obligo,
como a mi hermano te sigo,
pero no como a mi amante.
Ya sabes que no has de hablarme
en eso, porque es perderme
y es, en efeto, ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime ¿qué te ha sucedido

[65] *Por que* debe leerse como palabra aguda, para que rime con *llegué* y para que el verso pueda contabilizarse como octosílabo. Es caso relativamente frecuente: en esta comedia se repite en otras cinco ocasiones.

[66] Acción o palabra con que se muestra el amor y benevolencia que uno tiene a otro.

en tan heroica demanda?

FIERABRÁS: Pues que vuelvo sin tu banda,
desairado habré venido.
Pero yo la cobraré.

FLORIPES: Ven a tu ejército agora,
que la última línea dora
al sol de aquel monte, en que
rústica pira se advierte.

FIERABRÁS: Deja que salga primero
a este campo un escudero;
no haré más que darle muerte
y irme.

Sale Oliveros embozado.

OLIVEROS: Si de la manera
que se dice se ha de hacer,
hoy, Fierabrás, se ha de ver.
Ya el escudero te espera;
el que a tu campo llegó
con su señor está aquí;
yo el que se te opuso fui
y el que te espera soy yo.

FIERABRÁS: Valiente eres, bien se ve,
pues a salir te atreviste,
que en osar morir consiste
la valentía; y por que
llegues con tiempo a lograr
la vitoria de morir
a mis manos, te he de asir
de un brazo y echarte al mar,
que mi denuedo valiente
no ha menester el acero
para un mísero escudero.

OLIVEROS: Llega, pues. *Sale Guido.*

GUIDO: ¡Bárbaro, tente!
Que yo, por lidiar contigo,
mi prisión pude quebrar,

que otro no te ha de matar
viniendo a reñir conmigo.
Si tú me matas aquí,
poco importa haber quebrado
la prisión, pues más honrado
muere un caballero así.
Si por salir, Fierabrás,
a postrarte y a vencerte,
el césar me diere muerte,
dejaré esta hazaña más.
Luego de cualquier manera
salir es empresa altiva,
o ya vitorioso viva
o ya desdichado muera.
¿Qué veo?

OLIVEROS: A quien salió por ti. *Vase.*

FLORIPES: (Dame industria[67], ciego dios,
para que hoy entre los dos
estorbe el duelo, que así
un temor a otro prefiere[68],
un dolor a otro apercibe,
pues vivo si Guido vive
y muero si Guido muere). *Vanse ellas.*

FIERABRÁS: Apártate de mi gente
y sea de mi demanda
precio[69] esa partida banda.

GUIDO: Soy contento, mas detente. *Suena caja.*

FIERABRÁS: ¿Qué es aquesto?

Sale Floripes y damas.

FLORIPES: Que el francés,
como aquí tu gente vio,
hoy al paso nos salió

[67] Maña, destreza o artificio para hacer algo.
[68] *Preferir*: ir por delante.
[69] *Precio*: premio ganado en una justa.

con su ejército. ¿No ves
que a guisa de dar batalla
hacia nosotros se viene
y la guerra te previene?

FIERABRÁS: Pues no pienso rehusalla.
¡Cierra, ejército africano,
con valor y fuerza altiva!

UNOS: (*dentro*) ¡Viva Francia!

OTROS ¡África viva!

FIERABRÁS: Pues tú y yo, noble cristiano,
a los dos campos hagamos
la salva[70]; nuestros aceros
sean anuncios primeros
de la lid.

GUIDO: Pues embistamos.

Tocan al arma[71] *y se entran peleando.*

FLORIPES:

¡Ay, bella Irene; ay, Astrea!
A mí, que fui veces tantas
primer trompeta que dio
a las huestes africanas
ánimo y valor, ¿así
un recelo me acobarda,
una pasión me suspende
y una desdicha me agravia?
Yo ver puestos frente a frente
dos campos que se amenazan,
representando a los cielos
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
¿y con la ceñida aljaba[72]
no disparar una flecha?

[70] *Hacer la salva*: 'Pedir la venia, permiso o licencia' (*Dicc. Aut.*).
[71] *Al arma*: "Es tocar a prevenirse los soldados y acudir a algún puesto" (*Dicc. Aut.*).
[72] Caja portátil para flechas que se colgaba en bandolera.

Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores
que con la púrpura humana
se olvidan de que nacieron
azules, verdes y blancas,
¿y con la espada en la cinta
no ser un rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas y cajas,
cuya música excedió
a los pájaros del alba,
¿y no animar a su son
el hipogrifo que tasca[73]
a compás el freno? Yo,
tan confusa y tan turbada,
¿la postrera soy que hoy
lucero del campo salga?
¡Alguna pena me aflige!
¡Algún horror me amenaza!

DENTRO ¡Viva África!

OTROS: ¡Francia viva!

IRENE: Ya se cierra la batalla.

FLORIPES: Ya nuestras flechas al sol
le sirven de nubes pardas,
estorbando al sol los rayos
y, para que no hagan falta,
los repetidos aceros
de los franceses abrasan
con centellas todo el suelo,
de suerte, ¡ay de mí!, que cuanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma que pasan,
restituyen sus aceros.

ARMINDA: Como nuestro campo estaba
más prevenido, ¡oh, qué infausto

[73] Hacer ruido el animal al quebrantar la hierba cuando pace.

es el día para Francia!

IRENE: De vencida va el francés.

Sale Guido sin armas y Fierabrás tras él.

GUIDO: Herido estoy y sin armas;
darme la muerte sin ellas,
más que vitoria, es infamia.
Deja que las cobre, puesto
que noble adalid te llamas,
o ven conmigo a los brazos.

FIERABRÁS: No ha de ser con tal infamia
mi vitoria; darte muerte
fuera muy cobarde hazaña.
Darte armas necedad fuera
y, pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me sirvas. Floripes, guarda
ese preso mientras sigo
la vitoria que me aguarda,
que, si con estos trofeos
vuelvo a nuestra invicta patria,
una vez pasado el puente
de Mantible, tarde aguardan
a cobrarlos. Fierabrás
hoy pisa, huella y arrastra
las lises de Clodoveo.
¡Viva África y muera Francia! *Vase.*

FLORIPES: (Hasta celos y desdichas
puede sufrirse la llama
de amar, mas no si una vez
las cenizas se levantan).
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta;
¿es mucha la herida?

GUIDO: No,
que basta esa mano blanca

a hacer lisonja[74] al dolor,
dando nueva vida al alma.

FLORIPES: Vive Alá, noble francés,
que una flecha de mi aljaba
no he disparado a tu gente
ni fui parte en tus desgracias.

GUIDO: Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tú, pues todas fueron
a mi pecho. No me hagas
fineza no haber tirado,
pues que lo fuera más alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tú me matas.

FLORIPES: Sabe el cielo que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida
que no dejo que te vayas
a morir en otros brazos.
Ven conmigo donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano y palabra
de darte la libertad
que hoy no te doy.

GUIDO: Si tú guardas
mi vida, diré que ha sido
venturosa mi desgracia[75].

[74] Alivio.

[75] Esta última escena está inspirada en los edulcorados refinamientos del amor cortés.

SEGUNDA JORNADA

Salen Floripes e Irene y Arminda, con un hacha encendida.

ARMINDA: ¿Dónde desta suerte vas?
¿Qué es lo que intentas? ¿Qué buscas
en un monte despoblado,
pisando la sombra oscura
de la noche? ¿No te viste
de horror esta selva inculta[76]?
¿No te calza de temor
esta fábrica confusa?
¿No te da pavor el ver
esta soledad nocturna,
tanto que no nos dispensa
trémulos rayos la Luna
y a merced de aquesta antorcha,
que luces cobarde pulsa,
vamos siguiendo tus pasos
tristes, cobardes y mudas?
¿Dónde nos llevas, Floripes?
¿Qué pretendes? ¿Qué procuras?

FLORIPES: Dos admiraciones son
las que a un tiempo dais; la una
es que, viniendo conmigo,
tengáis temor; la segunda
es que ignoréis a qué vengo.
Si ya os dije a las dos juntas
mi amor; si las dos supistes
mis penas y mis angustias;
si no podéis ignorar
la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando

[76] *Inculta*: salvaje.

a la fama eternas plumas;
si sabéis que hoy con despojos
desta lid sangrienta y dura
se retiró hasta pasar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entre tantos
fue el mayor de todos -¡nunca
triunfara!- Guido, mi amante,
el cual, expuesto a la injuria
del hado, con muchos presos
vive una cárcel obscura,
sin que yo pudiese entonces
darle favor, darle ayuda;
si sabéis que un calabozo,
cuya bóveda profunda
es sepulcro donde yacen,
de quien esa torre es tumba
viva, ¿qué me preguntáis?
¿Pudo nadie formar duda
de que vengo a dar la vida?
Esa torre, esa coluna
excelsa, que fundación
fue de un gran mágico, cuya
eminencia no es posible
que el tiempo de ruinas cubra
ni que en pálidas cenizas
voraz el fuego consuma,
es su prisión. Llamad, pues,
que, aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya.
¡Ah de la torre!

BRUTAMONTE: *Dentro.* ¿Quién llama
a estas horas?

FLORIPES: Quien procura
ejecutar la sentencia
que el almirante pronuncia
en esos míseros presos,

tragedias de la fortuna.

BRUTAMONTE: Buenas señas son; por ellas
abro.

Sale Brutamonte por la torre y, viéndolas, quiere cerrar.

FLORIPES: Pues ¿de qué te turbas?

BRUTAMONTE: De haberte, señora, visto.

FLORIPES: ¿Cuál es la cueva que oculta
los franceses prisioneros?

BRUTAMONTE: Yo, Floripes...

FLORIPES: No hay disculpa.
Cuál es su prisión me di[77]
o deste acero la punta
pasará tu pecho.

BRUTAMONTE: Ven
conmigo, señora.

Entran por una puerta y salen por otra.

FLORIPES: (¡Mucha
es mi turbación!).

IRENE: ¡Qué horror!

ARMINDA: ¡Qué tiniebla tan obscura!

BRUTAMONTE: Esta es, señora, la cueva.

FLORIPES: ¿Cuáles son las llaves suyas?

BRUTAMONTE: Estas.

FLORIPES: Suelta y tenga agora
mi secreto sepultura. *Dale con el puñal y cae.*

BRUTAMONTE: ¡Muerto soy!

FLORIPES: Así estará
nuestra traición más segura;
caiga despeñado al mar.
Tú, agora esas puertas junta

[77] Dime.

y solas las tres rompamos
candados y cerraduras
desta bárbara prisión.

ARMINDA: Ya la losa que la ocupa
se abre, por que su centro
la horrible boca descubra,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa. *Ábrese una cueva.*
¡Qué obscuridad tan funesta!

FLORIPES: ¡Qué temerosa espelunca[78]!
La noche sin duda nace
de la boca desta gruta.
De haberme asomado a ella
los sentidos se me turban,
los pies y manos me tiemblan
y el cabello se espeluza.

IRENE: La escala está aquí.

FLORIPES: Por que
él ni los otros presuman
quién soy, no le he de nombrar;
las señas el nombre suplan.
Echad la escala. ¡Ah del centro,
donde yace en noche obscura
muerta la vida más buena,
viva la muerte más dura!
Míseros presos, oíd,
y por esa escala suba
el horror del africano
a ver del sol la luz pura.

RICARTE: *Dentro.* ¡Dejadme subir, franceses!
Si es la muerte quien nos busca,
quiebre su cólera en mí,
muera yo primero. ¡Mucha
es mi turbación! *Sale.*

FLORIPES: (¡No es este

[78] Cueva, gruta.

Guido! ¡Grande desventura!).
¿Quién eres, galán francés?

RICARTE: Yo soy, bellísima turca,
Ricarte de Normandía.
No pensando hallar ventura,
salí a morir el primero;
ya no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley soberana y justa,
cuando ha de morir quien muere
a manos de la hermosura.

FLORIPES: Huélgome de conocerte
y, aunque otro mi intento busca,
estimo el haberte hallado.

RICARTE: Mi vida, señora, es tuya.

FLORIPES: Luego sabrás quién yo soy.
¡Ah de la cárcel profunda!
El más galán paladín
que ese obscuro centro ocupa
salga a ver la luz del sol. *Sale.*

INFANTE: Sí verá, viendo la tuya.

FLORIPES: ¿Quién eres?

INFANTE: Soy el infante
Guarinos y es dicha suma,
como de aventuras selvas,
hallar cuevas de aventuras[79].

FLORIPES: (Tampoco es aqueste Guido.
¡Oh, rigor de mi fortuna!
Pero desta vez saldrá,
que irán las señas seguras).
Salga el honor de la lis
francesa a esta voz que escucha. *Sale.*

[79] *Selva de aventuras* (1565), de Jerónimo de Contreras, alcanzó bastante éxito: como sucede en todas las novelas bizantinas, dos amantes sufren incontables incidentes, peligros y aventuras antes de reunirse definitivamente.

OLIVEROS: Ya el honor de la francesa
lis satisface a tus dudas,
respondiéndote Oliveros
de Castilla.

FLORIPES: (¡Oh, suerte injusta!).
¿No está Guido de Borgoña
en esta cárcel inculta?

OLIVEROS: Sí.

FLORIPES: Pues ¿cómo no responde,
cuando mi voz le intitula
horror de África y de Francia
honor, cuando le articula
el más galán paladín?

OLIVEROS: Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yace en una peña dura,
que, como ha de ser después
de nobles cenizas urna,
en vida se está tomando
medida a la sepultura.

FLORIPES: Calla, y el necio recato
ni el necio decoro sufra
oír su muerte. Yo misma
me arrojaré a esa profunda
bóveda a morir con él.

INFANTE: Tente, señora, que injurias
a nuestro valor así.

RICARTE: Cuando no[80] fuera ley justa
de caballeros valernos
en estos trances y angustias,
le libraremos, señora,
porque tú de verle gustas.

OLIVEROS: Yo soy su mayor amigo
y así es forzoso que acuda

[80] Aunque no.

en la mayor ocasión;
con esa antorcha me alumbra[81].
Pero ¿qué es esto que veo?
Él, desmayado, se ayuda
y, por salir, con la muerte
a brazo partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

GUIDO: Viendo que a ser sacrificios
del templo de la fortuna
salís, nobles paladines,
no es bien que mi valor sufra
veros morir, y vivir;
y así mi valor procura
que, como juntas vivieron,
mueran nuestras vidas juntas.

FLORIPES: Noble Guido de Borgoña,
quien a estas horas te busca
no viene a darte la muerte,
antes tu vida asegura.

GUIDO: ¡Oh, bellísima Floripes!
que buscas mi bien no hay duda.

FLORIPES: Ya, generosos franceses,
que aquí la desdicha os junta,
quiero que sepáis la causa.
Yo soy la princesa augusta
del África. A Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo a ofrecer,
pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
traigo mágicas unturas:
ya sabéis cuánto las moras
hechizos y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el cielo, que me escucha,

[81] Alúmbrame.

que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras;
mas no puedo, que mi hermano
a la luz primera anuncia
vuestra muerte. ¿Quién creerá
que, cuando Febo madruga
a dar una vida al mundo,
hoy salga a quitarle muchas?
Lo más que os puedo ofrecer
son armas; todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.
Venid donde las heridas
de la pasada fortuna[82]
curéis y donde os arméis,
para que en honrosa fuga
os ganéis la libertad,
que no es muy pequeña ayuda
dar a quien tiene valor
su mismo valor y industria.
Y sea presto, porque ya
el llanto del alba enjuga
al sol y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden y con arrugas,
más que doblarle, parece
que le aja o le arrebuja.

GUIDO: Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz; y así...

FIERABRÁS: *Dentro.* ¡Brutamonte!

OLIVEROS: ¿Cúya[83] es la voz que se escucha?

---

[82] Aquí, fortuna adversa.

[83] *Cúyo/a*: Pronombre interrogativo-posesivo, hoy en desuso, equivalente a 'de quién'.

FLORIPES: ¡Ay de mí, que este es mi hermano!

IRENE: ¡Qué pena!

ARMINDA: ¡Qué desventura!

FLORIPES: No sé qué tengo de hacer,
que, si me halla aquí, es sin duda
que me dé muerte.

GUIDO: Señora,
¿pues no habrá por dónde huyas?
Que, si con armas nos dejas,
hoy en la defensa tuya
moriremos.

FLORIPES: No es posible,
que no hay otra puerta alguna.

OLIVEROS: ¿Hay armas?

FLORIPES: Sí.

GUIDO: No temáis,
que, si hay armas, bien seguras
estáis; que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna.

Vanse.

FIERABRÁS: *Dentro.* Bárbaro Brutamonte,
mira que ya la cumbre de aquel monte,
pirámide de nieve,
donde en copos de flores el sol bebe,
de hermosa luz se baña;
mira que ya se riega la campaña
con culebras de hielo;
mira que ya se deja ver el cielo.
Si es que duermes, despierta
y a la infausta prisión abre la puerta
y ciérrala a la vida
de esos de quien el hado es homicida. *Sale.*
Pero ¿qué es lo que veo?
¡Oh, triste horror! ¡Oh, pálido trofeo!
¡Brutamonte a las puertas

de la torre, vertiendo por inciertas
bocas estas desdichas y congojas!
Decidme, plantas que moristes rojas,
si ha sido traición esta.
¿Él muerto, yo llamando sin respuesta?
Los presos han rompido
la prisión y se han ido.
Pero ¿cómo pudieran
dejar cerrado el fuerte, si se fueran?
Más mal hay que sospecho,
y es verdad, que el puñal que está en su pecho
de Floripes ha sido.
Dos veces, ¡ay de mí!, le he conocido;
una, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas,
y otra, porque ya arguyo
que, pues me da la muerte, será suyo.
Floripes los socorre.
Derribaré las puertas de la torre
o en mis valientes hombros,
admiraciones dando, dando asombros
al cielo y a la tierra,
me llevaré la torre y cuanto encierra
a que el mar los sepulte
y en bóvedas de nieve los oculte,
pareciendo arrogante
con su fábrica a cuestas elefante
que el zafir celestial batir procuro[84]:
vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
que no anhela con menos sed mi fama.

En lo alto, Guido, Oliveros, Ricarte y Guarinos.

GUIDO: ¿Quién a las puertas de la torre llama?

FIERABRÁS: Pues ¿quién (esto a mi miedo corresponde)
de la torre a la almena me responde?

[84] Cargando, cual elefante, la torre sobre sus hombros, amenaza con golpear con ella el cielo y luego sepultarla bajo las olas espumosas del mar.

GUIDO: ¿Quién responder pudiera
así, que menos que su dueño fuera?

FIERABRÁS: Pues ¿quién su dueño ha sido
viviendo yo?

GUIDO: El valeroso Guido
de Borgoña. ¿Qué quieres
aquí? Dinos, ¿qué buscas y quién eres?
Porque, si es que has venido
embajador para pedir partido[85]
a la grandeza mía
de parte del gran rey de Alejandría,
las puertas te abriremos
y de paz en la torre trataremos,
que son divinas leyes
usar piedad con los vencidos reyes;
y, aunque yo pretendía
darle la muerte en el albor del día,
revocaré por hoy esta sentencia.

FIERABRÁS: ¿Dónde a tanto rigor habrá paciencia?
Miserable cristiano,
¿cómo pretendes defenderte en vano?
¿Tú en mi casa, en mi tierra
armas empuñas y publicas guerra?
¿Tráigote de la tuya prisionero
y quieres en la mía, altivo y fiero,
librarte y defenderte?
Abre la puerta ya, ríndeme el fuerte,
o tú o cuantos su centro
contiene habéis de ser cenizas dentro,
y la fiera, la ingrata
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probará el castigo.

GUIDO: Tú ignoras cuán segura está conmigo,
pues así la amenazas.

FIERABRÁS: Nuevos linajes de tormentos trazas.

[85] Pacto, convenio, acuerdo.

¿Contigo está Floripes?

GUIDO: Si supiera
que lo ignorabas, no te lo dijera;
mas, con las amenazas que le hacías,
pude pensar que todo lo sabías.
Y ya está dicho.

FIERABRÁS: (¡Cielos!
Ya esto es más que morir, que aquesto es celos).

RICARTE: Los cuatro que aquí estamos
sus vidas y las nuestras les guardamos.

FIERABRÁS: ¿Cómo, si soy Volcán de fuego y humo?

INFANTE: Yo mar, que me le bebo y le consumo.

FIERABRÁS: Yo soy fuego, soy rayo.

RICARTE: Yo viento, que con soplos le desmayo.

FIERABRÁS: Yo soy rabia, soy ira.

OLIVEROS: Yo furia, que las vence y las respira[86].

FIERABRÁS: Del brazo de la muerte es esta espada,
guadaña acicalada
con la sangre que vierte.

GUIDO: Este es el mismo brazo de la muerte
que manda esa guadaña.

FIERABRÁS: Presto veréis cuánto el valor engaña.

OLIVEROS: Presto verás cuánto este nuestro ha sido,
que es fuego y hoy revienta de oprimido[87].

FIERABRÁS: ¿Y no hay partidos?

GUIDO: Sí.

FIERABRÁS: Tu voz los pida.

GUIDO: Dejarte que te vuelvas con la vida.

---

[86] Nótese en este juego de réplicas la agilidad de los heptasílabos frente a la pausada solemnidad de los endecasílabos.

[87] Este agilísimo juego de réplicas, lleno de paralelismos y contrastes, es buen ejemplo de los gustos barrocos.

Quítanse los cuatro.

FIERABRÁS: Pues yo vuelvo con ella
a ser ocaso a la mayor estrella.
Cuatro la han defendido
y agora el jeroglífico he entendido,
porque blandida la hoja de mi espada
hace cuatro en el aire duplicada
y es por que vuestras vidas hoy rendidas
no cuesten más de un golpe cuatro vidas.

Vanse y salen Roldán y Guarín.

ROLDÁN: ¿Ves esta fábrica altiva,
Guarín, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del sol descansa y estriba,
que ni el peso la derriba
ni el tiempo la hace pasible[88]?
¿Ves ese monstruo terrible
que del agua nace? ¿Ves
ese prodigio? Esa es
la gran puente de Mantible.
El edificio eminente
que, no sin fatiga suma,
sustenta sobre la espuma
esa lóbrega corriente
es, Guarín, la excelsa puente.
Y este piélago que veo
correr tarde[89], triste y feo
es, si el ser de cristal pierde,
el río del Agua Verde,
desatado del Leteo[90],
pues ese campo profundo,
que montes cerúleos[91] hace

[88] Impasible a los embates del tiempo.
[89] *tarde* conserva el primitivo significado latino: 'lentamente'.
[90] Procedente del Leteo, río del Hades (la morada de los muertos) en la mitología griega.
[91] De azul oscuro.

con él, del infierno nace
y, dando una vuelta al mundo,
fatal, lóbrego e inmundo,
en el mar de África muere,
que por admitirle adquiere
el nombre de Marmihonda[92],
que significar mar honda
en alarbe[93] idioma quiere.

GUARÍN: Señor, otra vez me di[94],
que no le he entendido bien:
¿esto que mis ojos ven
nace del infierno?

ROLDÁN: Sí.

GUARÍN: Y ¿quién ha de ir por ahí?

ROLDÁN: Tú y yo, que a aqueso venimos.

GUARÍN: Pues volvámonos, si hicimos
necedad de tanto exceso
como haber venido a eso.

ROLDÁN: La palabra a Carlos dimos
de llegar con la embajada
al campo de Fierabrás.

GUARÍN: Tú, que esa palabra das,
con la tal palabra dada
dijiste gran palabrada;
yo, que palabra no di,
no palabré y desde aquí
puedo volverme, que no
me entiendo con agua yo
verde sin lipis[95].

---

[92] El castillo de Portezuelo, pueblo situado a tan solo catorce kilómetros de Alconétar, lleva el nombre de Marmionda.

[93] Árabe.

[94] Dime otra vez.

[95] La piedra lipis o vitriolo azul es sulfato de cobre. Se utilizaba, entre otras cosas, como astringente.

ROLDÁN: A ti,
Guarín, porque te miré
valiente en una ocasión,
para esta resolución
mi escudero te nombré.
Preso tu señor se ve,
irle a buscar es honor,
y más conmigo. El valor
muestra hoy que siempre has mostrado.

GUARÍN: Ya la ocasión ha llegado
de hablar verdades, señor;
vive Dios, que no ha nacido
de mujer, ni hombre engendró,
mayor gallina que yo;
por eso licencia pido
de volverme.

ROLDÁN: Ya he entendido
por qué en ese estremo das,
y es que burlándote estás
para darme a conocer
que sabes menos temer
adonde el peligro es más.
Cuando no te hubiera visto
hacer más notable hazaña
que salir a la campaña...

GUARÍN: ¡No era yo, votado a Cristo!

ROLDÁN: ¡Qué mal las burlas resisto!
Deja las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.

GUARÍN: ¡Mil veces me lleve el diablo,
si de veras no te hablo!

ROLDÁN: Ya del río las riberas
piso. Hacer señas es bien
al gigante que le guarda.

GUARÍN: Gi ... ¿qué?

ROLDÁN: Pues ¿qué te acobarda?

GUARÍN: ¿Giganticos hay también,
sin ser día del Señor?
Pues óyeme: plegue al cielo
que mil demonios de un vuelo
me arrebaten con rigor
deste brazo y desta pierna
y que me arrastren inquietos
por montes y vericuetos
de la Majestad eterna,
si ánimo para que aguarde
a ver el gigante tengo.

ROLDÁN: ¡Con buen escudero vengo!

GUARÍN: Bueno sí, pero cobarde.

ROLDÁN: En notable tema has dado.
¿Ves toda esa puente, di,
moverse a la seña?

GUARÍN Sí.

Descúbrese la puente y el gigante.

ROLDÁN: ¿Ves el ruido que ha causado,
que ronca el agua responde,
porque al moverse parece
que el peso sobre ella crece?

GUARÍN: Sí.

ROLDÁN: ¿Y ves el gigante donde
se estrecha la puente?

GUARÍN: ¡Horrible
aspecto! Temblando estoy.

GALAFRE: ¿Quién se atreve a pasar hoy
la gran puente de Mantible?

GUARÍN: Yo no.

ROLDÁN: Yo soy, valeroso
Galafre, un gran mercader.
Vengo al África[96] a vender

[96] La puente de Mantible era el paso obligado para entrar en África.

todo un tesoro precioso
de las piedras que el sol cría
para estrellas de su frente
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el día.
Porque en mil reyes jamás
a quien su riqueza enseño
no ha habido para ellas dueño,
sino el grande Fierabrás,
aquí las traigo. Mi gente
aquí detrás se quedó
y heme adelantado yo
para que esté abierto el puente.
Déjame pasar a mí
y a este criado primero,
que con la gente que espero
viene el feudo[97] para ti
que se debe de pasar
el puente.

GALAFRE: ¿Ya habrás sabido
lo que es?

ROLDÁN: De todo advertido
vengo.

GALAFRE: Porque me has de dar
una gallarda doncella.

GUARÍN: (No podrá, eso es cosa llana,
que ya cualquiera es pavana[98]).

ROLDÁN: La que te traigo es muy bella.

GUARÍN: (¿Tráesla en letra?[99]).

---

[97] Pontazgo que se había de pagar por pasar el puente.

[98] Entre las danzas de sociedad se contaban la pavana y la gallarda: la primera era un baile solemne, lento y majestuoso; la gallarda solía interpretarse después de la pavana, y era una danza más rápida, enérgica y atrevida. Guarín juega con el doble sentido de 'gallarda'.

[99] Nuevo juego de polisemia. *Letra*: a) 'En la música es la que se acomoda y escribe debajo de los puntos de la solfa, porque al principio de este arte enseñan a cantar

ROLDÁN: (Calla, necio,
que así le pienso engañar,
por que nos deje pasar).

GALAFRE: Luego, por segundo precio
me has de dar un bello esclavo.

GUARÍN: (Huélgome que dijo bello
y que yo no puedo sello,
que soy feo por el cabo).

ROLDÁN: También viene.

GALAFRE: Dos quintales
me has de dar de plata y oro.

ROLDÁN: Todo viene en mi tesoro
de mis piedras orientales.

GALAFRE: Pues entra, que, aunque el primero
eres que entró sin pagar,
de ti lo sabré cobrar.

ROLDÁN: ¿Ya no te digo que espero
mi gente?

GUARÍN: (¡Lance terrible!).

ROLDÁN: Sube y no temas, Guarín,
que ya estamos dentro, en fin,
de la puente de Mantible.

GALAFRE: Tente tú.

GUARÍN: Ya estoy tenido.

ROLDÁN: ¿Qué es esto?

GALAFRE: Quede el criado
en el rescate empeñado.

GUARÍN: (Mejor dijeras vendido).

ROLDÁN: Norabuena, allá te espero.
(Menos Guarín importó,

---

el punto y después a poner la letra; y en la misma facultad componer letra por punto es ajustar el canto con la letra' (*DA*); b) letra de cambio (para pagar el pontazgo).

que dejar de pasar hoy). *Vase.*

GALAFRE: Si no vienen, escudero,
hoy mi manjar has de ser.

GUARÍN: Aunque andes conmigo franco,
no seré tu manjar blanco,
pero conviene saber
si es que los gigantes son
moros.

GALAFRE: Sí.

GUARÍN: Pues no podré
ser yo tu manjar.

GALAFRE: ¿Por qué?

GUARÍN: Porque yo soy un lechón[100].
Mas deja que a mi señor
hable, que trae dos doncellas
e importa saber cuál dellas
se te ha de dar.

GALAFRE: La mejor;
en eso no hay que dudar.

GUARÍN: (En toda mi vida he hallado
gigante más despejado).
Pues déjame preguntar
cuál esclavo te daré
de dos que vienen allí.

GALAFRE: El que me agradare a mí.

GUARÍN: (¡Ha buen gusto, en buena fe!).
Pues fuerza es irle a buscar,
porque lleva del tesoro
la llave; y la plata y oro
que aquí se te ha de entregar
está cerrada.

GALAFRE: Romper
el arca.

[100] Conocida es la aversión de los musulmanes al cerdo.

GUARÍN: (Él es con buen modo
gigante sanalotodo.
Hoy su manjar he de ser,
ya que mi suerte cruel
me trae de escudero andante
a ganapán[101] de gigante
y he de caber dentro de él).

GALAFRE: (El cristiano está temblando;
mas ¿qué mucho, si me mira
y de mi aspecto se admira?[102]
Y yo estoy imaginando
que con dejarle podré
cobrar estas dos doncellas
y, quedándome con ellas,
una a Fierabrás daré,
pues ya sé que vienen dos,
y la otra será mía).
¿Bien quisieras este día
irte de aquí?

GUARÍN: ¡Sí, par Dios!

GALAFRE: Pues vete, que yo diré
a tu gente, cuando llegue,
que tu rescate me entregue.

GUARÍN: Dices bien. (Y en buena fe
que el gigante es convenible).

GALAFRE: Vete, el verme no te espante.

GUARÍN: (Mamola[103] el señor gigante
de la puente de Mantible).

Vanse. Cierra el puente. Suenan cajas y trompetas. Sale Fierabrás y soldados.

---

[101] Recadero.

[102] *Qué mucho* es locución, hoy en desuso, que equivale a 'cómo extrañarse de que...' Indica que lo que se dice a continuación está explicado por algo dicho antes.

[103] Expresión de burla.

FIERABRÁS: Cesen de cansar el viento
las músicas militares.
Ya que a postrar esa torre
encantada no es bastante
mi poder, porque la asisten
espíritus infernales,
que en su fábrica asistieron
al astuto nigromante
su arquitecto, y, ya que veo
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la consume
ni la deshacen los aires,
postrar y vencer presumo
su defensa inexpugnable
con la más fácil conquista
que tal vez previno el arte;
para templar lo difícil,
el remedio de lo fácil[104].
Ni una escala más se arrime
a su muro de diamante
ni a sus doradas almenas
una flecha se dispare.
Sean prisión las aljabas
de las venenosas aves,
que con almas y sin vida
fueron lisonja del aire[105].
Y en estas verdes alfombras
en quien el céfiro hace,
para que duerma el aurora,
lechos de esmeralda en catres
de cristal y pabellones
de las copas de esos sauces,

[104] Falsa rima (utilizada en otras ocasiones por Calderón), que rompe la asonancia a-e; tal vez una licencia en la pronunciación *fácile* en lugar de *fácil*, igual que utiliza *felice* por *feliz*. El caso se produce en otros lugares, siempre con adjetivos llanos terminados en consonante: *fácil, débil*…

[105] Juego conceptista referido a las flechas, que tienen vigor aunque inertes (*con almas y sin vida*) y que dan muerte (*venenosas aves*) y vuelan halagando al aire.

me dad de comer, que quiero
-siendo mesa todo el valle,
aparador todo el monte,
en cuya vista agradable
las copas de plata y oro
y las bebidas suaves
han de ser fuentes y flores
por que se diga que nacen,
para servirme a mí, juntas
las copas y los cristales-
comer hoy, por que me envidien
estos sitiados amantes,
pues su valor invencible
tengo de postrar al hambre.
Aquí no llega el encanto,
que contra las naturales
pasiones no tienen fuerza
el conjuro ni el carácter.
Tántalos[106] de sus desdichas,
viendo la fruta delante,
han de ser, porque así quiero
hacer sus penas más graves.
Perdone el amor agora
desatinos semejantes,
que, en llegando a estar celoso,
deja uno el ser amante.

Ponen las mesas en el suelo y siéntase a comer Fierabrás y cantan músicos. Salen al muro Floripes, las damas, y caballeros a la torre.

CRIADO: Ya las mesas están puestas.

FIERABRÁS: Pues servidme los manjares
más costosos y, por que
envidien más, se derrame
todo el ejército y todos
coman y músicos canten.

[106] Tántalo fue condenado por los dioses a morir de hambre y sed, por no poder tomar agua y manzanas que tenía al alcance de la mano.

MÚSICOS: La reina de Alejandría,
la bellísima Floripes,
en la torre del encanto
sitiada por hambre vive.

IRENE: Todo es lisonjas el viento.

FLORIPES: ¿Qué confusas novedades
cajas y trompetas mudan
en músicas agradables?

GUIDO: Sabiendo que por las armas
este bárbaro no alcance
la vitoria, así pretende
vencernos.

CRIADO: Ya al muro salen.

FIERABRÁS: ¡Ah de la torre de Amor[107]!
Si es verdad que los amantes
viven con verse no más,
no habréis sentido que os falten
estas viandas que yo
estoy echando a mis canes.

GUIDO: Digno precio es de la vida,
caballeros, este ultraje.
No se diga que encerrados
supimos morir cobardes
y no morir animosos
en campaña en duro trance,
pues mejor yace el francés
que envuelto en su sangre yace
que el que en brazos de su dama
se deja morir de hambre.

OLIVEROS: Salgamos, pues, a ganar
de su ejército el bagaje
y a traer socorro a la torre.

ARMINDA: ¡Dios os lo lleve adelante!

[107] En Alconétar, junto a la orilla izquierda del puente, se levantaba la torre de Floripes, que todavía emerge de las aguas del embalse.

FLORIPES: Y nosotras guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la torre y, por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser "Amor",
y en el último remate
de la torre estará Irene
dando voces a los aires
para que no la perdáis.

INFANTE: Vamos a armarnos, que es tarde.

FLORIPES: ¡El cielo os lleve con bien!

IRENE: ¡Dios os guíe!

TODOS: ¡Dios os guarde!

Quítanse de la torre y sale por abajo Roldán.

ROLDÁN: Dile al gran rey que está aquí
Roldán.

CRIADO: Espera a esta parte. *Sale Guarín.*

GUARÍN: Camino de Fierabrás
tanto anda el caminante
cojo como el sano.

ROLDÁN: ¿Cómo
del gigante te libraste,
Guarín?

GUARÍN: ¡Linda flema es esa!
Pero ¿agora, señor, sabes
que yo desde tamañito
soy un engañagigantes?
Y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes[108],
por haber llegado a ver
un país tan agradable.
Pues todos comen, comamos,
que es ser muy desconversables

[108] Antes (es vulgarismo).

en una conversación
no hacer lo que todos hacen.
¡Pero aqueste es Fierabrás!

CRIADO: Llegar, Roldán, puedes.

ROLDÁN: Salve,
grande rey de Alejandría.

GUARÍN: Regina[109], grande almirante
de África.

FIERABRÁS: Vengáis con bien,
cristianos que el cielo guarde.

ROLDÁN: No te habrá tu mensajero
dicho quién soy, pues no haces
más caso de mí.

FIERABRÁS: Ya sé
que eres el señor de Anglante
y que te llamas Roldán.

ROLDÁN: Pues supuesto que lo sabes,
convidarasme a comer;
quiero el trabajo escusarte
y sentarme yo.

GUARÍN: (También,
yo; que no es bien que trabajen
en decirme que me siente
los señores Fierabrases).

FIERABRÁS: Por saber a lo que vienes
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que, antes
que mueras, sepas, Roldán,
de la suerte que los pares
de Francia en África viven,
que fuera dicha muy grande

[109] *Salve, Regina* es el inicio de una conocida oración mariana. Roldán saluda a Fierabrás utilizando la interjección *Salve* ('Dios te guarde') Guarín, acaso muerto de miedo e implorando la mediación de la Virgen, sigue el saludo mediante *Regina*.

morir sin verles morir.

ROLDÁN: ¿Qué es morir?

FIERABRÁS: ¿Ves ese Atlante
de metal? ¿Ves ese monte
de bronce, aquese arrogante
promontorio de madera?
¿Ese Cáucaso de jaspe?
¿Ese gigante de piedra
que viste africano traje,
tan al propio que las nubes
son tocas de su turbante
y, por que insignia de rey
en su tocado no falte,
la media luna del cielo
se le pone por remate?
¿Ves esa fábrica altiva,
cuyo soberbio homenaje
con la frente abolla el cielo,
con el bulto estrecha el aire?
Pues ni es monte, ni edificio,
ni coluna, ni gigante;
sepulcro sí, y monumento,
urna sí, y túmulo infame,
donde enterrados en vida
cuatro paladines yacen
al cuchillo de madera
de la sed y de la hambre,
tanto que, rendidos ya
a sus fatigas, no saben
cómo con alma y sin vida
pueda un hombre ser cadáver.
Pero, aunque tantas desdichas
lloren, no podrán quejarse
de que con ellos he sido
más cruel que con mi sangre,
pues también muere con ellos
Floripes mi hermana. ¡Dadme
paciencia, cielos!

ROLDÁN: ¡A mí
me la den para escucharte!
Mas, supuesto que he llegado
a tiempo que puedo darles
socorro, ¡por san Dionís[110]
que tu mesa he de llevarles
como está, para que coman,
cogidos por cuatro partes
los manteles! *Sacan las espadas.*

FIERABRÁS: ¡Hoy tu muerte
verás!

ROLDÁN: ¡Y, si mucho me haces,
les he de llevar también
tus criados y tus pajes
que les sirvan, y también
los músicos que les canten!

FIERABRÁS: Tu muerte verás primero.

Salen de la torre los paladines.

CRIADO: Las puertas del fuerte abren
y todos los paladines
a darte batalla salen.

GUIDO: ¡Cualquiera intente ganar
mil despojos de su parte
para volver a la torre!

ROLDÁN: No temáis, que a vuestra parte
está Roldán.

GUIDO: Hoy el cielo
te trujo a que nos ampares.

TODOS. ¡Viva Francia!

OTROS: ¡África viva!

FIERABRÁS: ¡Hoy con la francesa sangre

[110] Invoca a san Dionís por tratarse de un santo muy relacionado con Carlomagno: según la tradición literaria francesa, el emperador guardó en la basílica de Saint-Denis de París las reliquias de la Pasión que arrebató a los sarracenos en Mantible.

los tesoros del abril
tendrán más precioso esmalte!

GUARÍN; Jamás me vi bien sentado
en fiesta o banquete grande
que al momento no viniese
el demonio a alborotarme.

Dase la batalla y toma cada uno lo que puede de la mesa y sale Floripes.

FLORIPES: Ya la noche aborrecida
del sol, que su luz ofende,
las negras alas estiende,
haciendo sombra a la vida,
de luto y horror vestida.
Ya el sol entre luces bellas
muere, pareciendo en ellas
parasismo[111] su arrebol.
Ya del cadáver del sol
cenizas son las estrellas,
que, en sus rayos derramado,
en sus luces dividido,
es un planeta partido,
es un dios multiplicado.
Como un espejo quebrado,
finge varios tornasoles,
así el sol, entre arreboles,
aunque exequias le celebra,
no muere, sino se quiebra,
pues nos deja tantos soles.
Y para la pena mía
la muerte treguas no hace:
llanto soy desde que nace
hasta que fenece el día.
Desde que la noche fría
baja hasta el aurora, lucho
conmigo; mi esfuerzo es mucho,
pues tan constante peleo
de día con lo que veo,

[111] Paroxismo.

de noche con lo que escucho,
si bien parece que ya
puso a la contienda fin
la noche. Sólo un clarín
voces a los vientos da:
llamando a su gente está.
Y, pues la nuestra no tiene
clarín de metal que suene
mandándoles recoger,
vivo clarín has de ser
de nuestro ejército, Irene.
Desde esa torre en que estás,
temerosas y veloces
el viento lleve tus voces,
que le atemoricen más.
Un norte vocal serás;
pues la campaña cubierta
de sangre ser mar concierta,
tu voz los atraiga a ti,
que yo a quien viniere aquí
le defenderé la puerta.

IRENE: *En lo alto.* El manso viento que corre
mi voz lleve a los confines:
"¡A la torre, paladines!
¡Caballeros, a la torre!".

FLORIPES: La fortuna me socorre,
pues he sentido rumor. *Sale Ricarte.*

RICARTE: Despojos de mi valor
traigo. ¿Esta es la torre? Sí,
pues la voz de Irene oí.

FLORIPES: ¿Quién va?

RICARTE: Sí es.

FLORIPES: ¿El nombre?

RICARTE: "Amor".

FLORIPES: ¿Cómo le podré negar
el paso, si amor aguardo?).

¿Quién eres, francés gallardo,
que aquí pudiste llegar
a dar vida, de matar?

RICARTE: Soy, bella afrenta del día,
Ricarte de Normandía;
por aliviar tus enojos
vengo rico de despojos.

FLORIPES: (¡Ay, loca esperanza mía!).
¿Dónde está Guido?

RICARTE: No sé.
Aunque al principio le vi,
en la guerra le perdí,
porque tan trabada fue
que nos dividió.

FLORIPES: Por que
muera yo entre asombros fieros,
Irene, con lisonjeros
ecos su vida socorre.

IRENE: "¡Paladines, a la torre!
¡A la torre, caballeros!".

Salen el Infante y Roldán.

INFANTE: Bien la voz nos ha traído,
imán de nuestro valor.

FLORIPES: ¿Quién es?

INFANTE: "Amor".

FLORIPES: (Si es amor,
él sea muy bien venido).
¿Guido?

INFANTE: No es, señora, Guido;
un infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de una mesa.

FLORIPES: (¡Pena estraña!).
¿Quién es el que te acompaña?

ROLDÁN: Un cierto cautivo que hoy
te sirve.

INFANTE: El señor de Anglante,
Roldán, el que miras es.

ROLDÁN: Y el que se pone a tus pies,
por que al cielo se levante.

FLORIPES: Tú a parar serás bastante
de la fortuna la rueda.

ROLDÁN: Permite que te conceda
este don que te he traído.

FLORIPES: Sí, mas ¿dónde queda Guido?
¿Dónde el de Borgoña queda?

ROLDÁN: En la guerra le perdimos
de vista.

FLORIPES: Pues ¡ay de mí!
¿Eso me dices así?

Salen Oliveros y Guarín.

OLIVEROS: Errados, Guarín, venimos.

GUARÍN: Y aun clavados, pues sentimos
los pasos[112].

OLIVEROS: ¿Que no termines[113]
de una torre los confines?

GUARÍN: No, mas voz al viento corre.

IRENE: "¡Caballeros, a la torre!
¡A la torre, paladines!".

OLIVEROS: Esta es la seña; ya estamos
cerca della.

GUARÍN: Llega, pues.

[112] Vuelve a jugar Guarín con la homofonía de *errados* y *herrados*, acentuando este segundo significado con la alusión a los clavos de las herraduras y al sonido que producen.
[113] Determines, distingas.

FLORIPES: O me miente mi deseo
fantasmas al parecer
o vienen dos.

GUARÍN: En llegando
te suplico que me des
a conocer esa dama
que debéis tanto.

OLIVEROS: Sí haré;
llega conmigo, Guarín.

FLORIPES: ¿Quién va?

OLIVEROS: "Amor".

FLORIPES: Pase. ¿Quién es?

OLIVEROS: Oliveros soy, señora.

FLORIPES: Ojos, albricias tenéis,
que si a Ricarte, a Guarinos,
Roldán y Oliveros veis,
el príncipe de Borgoña
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera
no llegara aquí con él.
Ya, Irene, no llames más,
que todos juntos se ven.
Vos seáis muy bien venido,
mi dueño, señor y bien,
a dar nueva vida a un alma
a cuya lealtad y fe
qué de lágrimas costáis,
qué de suspiros debéis.

GUARÍN: (¿Qué es lo que escucho? ¡Por Dios
que no he llegado otra vez
a país tan agradable!
Puestas las mesas se ven
a mediodía y de noche
cama y moza. Si así es
la tierra del Fierabrás,
Fierabrás me quedo a ser).

FLORIPES: Pues ¿no merezco respuesta?
¿Cómo no me respondéis?
¿Más me queréis dilatar
este gusto, este placer?
Dadme los brazos.

GUARÍN: Los brazos
es lo menos que os daré,
que pienso daros...

FLORIPES: ¿Qué escucho?
Hombre, ¿quién eres?

GUARÍN: Mujer,
quien tú quisieres que sea.

FLORIPES: Dime, Oliveros, ¿quién es
este hombre?

OLIVEROS: Un escudero
de Guido.

FLORIPES: ¿Y dónde está él?

OLIVEROS: No ha venido.

FLORIPES: ¿No ha venido?

OLIVEROS: En la guerra me empeñé
y, aunque al principio le vi,
no le volví a ver después.

FLORIPES: ¡Ay, infelice de mí!
Irene, el paso detén,
mira que mi vida falta;
vuelve a llamar otra vez.

OLIVEROS: Si a Guido habemos perdido,
caballeros, triste fue
la salida, pues compramos
por un precio tan cruel
la vida de cuatro días.

FLORIPES: ¡Qué poca razón tenéis
en decir que le perdistes!
Paladines, no os quejéis,
pues yo sola le he perdido.

¡Ay de mí, cielos! ¿Qué haré?
¡Oh, gallardos paladines,
honor del lirio francés,
buena cuenta me habéis dado
de un alma que os entregué!
Roldán, ¿dónde vuestro primo
quedó? ¡Habladme, responded!
Oliveros, ¿dónde está
vuestro amigo el más fiel?
Ricarte, ¿dónde dejáis
aquel vuestro deudo? Aquel
compañero, ¿dónde queda?
Guarinos, ¿no respondéis?
Hacéis bien en callar todos
por no engañarme otra vez,
pues todos me habéis mentido,
todos me engañastes, pues
al llegar a aquesta torre,
cuando el nombre os pregunté,
todos dijistes "Amor"
y ninguno dijo bien.
Si calláis por no decirme
que murió, mirad que hacéis
mayor mi pena, pues ya
muero de una y otra vez.
Hidrópica[114] de desdichas,
tengo dellas tanta sed
que quiero agotarlas todas
por morirme de una vez.
No podréis decirme todos

[114] Sedienta. El significado queda muy claro en los muy conocidos versos de *La vida es sueño* (Acto I, esc. 2ª):

> Ojos hidrópicos creo
> que mis ojos deben ser;
> pues cuando es muerte el beber,
> beben más, y desta suerte,
> viendo que el ver me da muerte,
> estoy muriendo por ver.

más de lo que yo me sé,
porque ya le he visto, ya,
dentro de mí misma hacer
piélagos de undosa sangre,
siendo su acero el desdén
del noto cuando sacude
las espigas de una mies.
Aquí derriba, allí mata
y son ruinas de sus pies
las vitorias de sus manos.
Ya desmayado se ve,
despedazado el escudo,
mal guarnecido el arnés;
entre alarbes enemigos
baja sin tino y sin ley;
ya bañado en polvo y sangre
cayó, dando el rosicler[115]
en cada gota un rubí
y en cada perla un clavel.
Pues, si yo le he visto ya
en tal desdicha, ¿por qué
todos lo queréis negar?
¿No es peor, franceses, que
me deis carrete[116] a la vida
muriendo una y otra vez?
Dadme, pues, por nombre "Muerte"
y no "Amor", y acertaréis,
porque es muy tirana acción,
porque es piedad muy cruel[117]
que todos digáis "Amor"
y ninguno diga bien.

ROLDÁN: Señora, si tu desdicha
y la nuestra, pues ya es

[115] *Rosicler*: color rosado, claro y suave de la aurora. *Rubí* y *clavel* hacen referencia a las gotas de sangre de Guido, mezcladas con las perlas del rocío de la aurora.
[116] *Dar carrete*: 'dilatar los negocios u otra cosa que se desea, molestando al interesado' (*DA*).
[117] Nótese la paradoja *piedad* / *cruel*, recurso muy del gusto barroco.

tan una, remedio tiene,
fíalo de mí. Yo iré
al campo y aquí te doy
palabra de no volver
sin Guido.

OLIVEROS: Todos la damos
y de no volver sin él
vivo o muerto. El homenaje
te prometemos a ley
de Francia.

FLORIPES: A darme la vida
vais, Alá os lleve con bien.
Y el nombre, cuando volváis,
sea "Amor", si le traéis
vivo, y, si muerto, "Fortuna",
por que no escuche otra vez
que todos digáis "Amor"
y ninguno diga bien.[118]

[118] Esta segunda jornada comienza en romance, continúa en silvas de consonantes, y alterna hasta el final largas tiradas en quitillas, redondillas y romance. En la tercera jornada empieza Floripes su solemne parlamento en octavas reales; luego la versificación pasa a redondillas, romance y quintillas, para terminar la comedia en un romance de larguísima tirada.

TERCERA JORNADA

Suenan trompetas bastardas[119] *y cajas destempladas y sale Floripes arriba en la torre.*

FLORIPES: No acabó con la pálida tristeza
de la noche la injusta pena mía,
pues con el día a proseguir empieza.
¡Oh, plega[120] a Amor que acabe con el día!
La voz primera, que la ligereza
del viento lleva, es fúnebre armonía
de ronca caja y de bastarda trompa,
que el viento hiera y que los cielos rompa.
Si estos, pues, los anuncios son primeros
y de mal en peor van mis enojos,
¿cuáles serán, ¡oh, cielos!, los postreros?
Fuentes perennes llorarán mis ojos.
Mas ya evidencias son, no son agüeros
los que el campo me ofrece por despojos,
pues miro que un entierro en forma marcha
al profanar de la primera escarcha.
¿Un cadalso en el campo? ¡Triste caso!
¿Roncos los instrumentos? ¡Dura suerte!

[119] La de sonido muy fuerte, usada principalmente en la guerra.

[120] *Plega*, del verbo 'placer': 'plazca'. Recuérdese a Sancho: '…y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimenterios a tales horas… (*Don Quijote*, II, 9).

¿Vueltas las armas? ¡Estupendo paso!
¿Las luces desmayadas? ¡Lance fuerte!
¿Arrastrar las banderas? ¡Gran fracaso!
¿Acercarse hacia mí? ¡Tirana muerte!
¿Evidencias no son, vista importuna,
del postrer parasismo de fortuna?

Tocan cajas destempladas y salen, arrastrando banderas, soldados moros en orden y luego Guido de Borgoña, atadas atrás las manos, cubiertos los ojos con una banda negra, y a la postre Fierabrás.

FIERABRÁS: ¡Ah de la torre, que hoy de amor se llama
y del encanto ayer! Si bien el nombre
no mudó ni el sentido ni la fama,
que encanto es la hermosura para el hombre
y, si vive encantado el hombre que ama,
no será bien que la mudanza asombre,
que el mismo nombre tiene o monta tanto,
pues sinónomas[121] son amor y encanto.
Decid a esa hermosura aborrecida,
a esa luz de mi esfera desatada[122],
estrella de mis rayos desasida,
fuerza de mi poder tiranizada
y mitad de mi alma y de mi vida,
si bien en ella está mal empleada,
a Floripes decid -mi pena es mucha-
que me escuche a esa almena.

FLORIPES: Ya te escucha
no, Fierabrás, la desasida estrella,
aborrecida luz ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu imperio deidad tiranizada,
aquella, sí, virtud más pura y bella,
aquella, sí, beldad más celebrada,
después que se ha negado a tus desdenes.
Floripes, pues, te escucha; di ¿a qué vienes?

[121] Sinónimas.
[122] Luz desprendida de mi cielo.

FIERABRÁS: Vengo a que sepas hoy en tus desvelos,
vengo a que sepas hoy en tu mal fuerte
cómo mi muerte da muerte a mis celos,
si muerte puede haber para la muerte.
Este que ves en tantos desconsuelos
sacrificio del hado y de la suerte,
este que miras en miseria tanta,
ya el funesto cuchillo a la garganta,
es Guido de Borgoña, este es tu amante.
Y, por que más de mi rigor se crea,
le traigo a que, teniéndole delante,
el suyo y tu dolor distinto sea;
tú has de verle, él no a ti, porque bastante
será a morir felice el que te vea,
y habéis de padecer dos una muerte:
tú con verle morir y él con no verte.
Marcha al cadalso con la pompa agora
del entierro feliz que le apercibo,
que vengarse en su honor mi honor ignora
y las exequias le celebro vivo.
Tú, Floripes, padece, siente y llora
pues yo siento, padezco y lloro altivo;
tú me das celos, yo te doy rigores:
diga el amor qué penas son mayores.

FLORIPES: ¡Espera, aguarda, bárbaro homicida!
¡Aguarda, espera, bárbaro inhumano!
(Mas de injurias no es tiempo; enternecida
le he de obligar). ¡Ah, Fierabrás! ¡Ah, hermano!
¡Ah, rey, dueño y señor de aquesta vida!
Mira que está pendiente de tu mano
el alma que quisiste y adoraste;
por lo que he sido, a enternecerte baste.
Nunca el noble que amó cubrió de olvido
tanto el pasado amor, que siempre deja
el fuego señas de que fuego ha sido.
Mis suspiros, mis lágrimas, mi queja

te muevan[123].

FIERABRÁS: Áspid soy: cerré el oído[124].

FLORIPES: Pues tanto de mi voz tu amor se aleja,
eres vil, eres monstruo, eres tirano,
ni mi rey ni mi dueño ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de ver tú la mía; y, pues el hado
tan en mi daño su poder emplea,
muera con él mi amor desesperado.
¡Seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea!

Vase y salen los caballeros.

OLIVEROS: La ocasión a las manos ha llegado.
¡Ea, fuertes franceses!

FIERABRÁS: Pues ¿qué es eso?

ROLDÁN: Nosotros, que venimos por el preso.

FIERABRÁS: ¿De dónde habéis salido? ¿Por ventura
hombres armados ese monte encierra?
Cuando a un muerto francés doy sepultura,
¿con cinco vivos me pagó la tierra?
Mas ya sé lo que próvida[125] procura,
que, como vivos nunca los entierra,
aquí me los ofrece todos juntos
para que se los vuelva yo difuntos.

ROLDÁN: Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articula que el acero.

FIERABRÁS: ¡Pues hablen, francés, las manos!

Éntranse peleando y dejan solo a Guido.

GUIDO: Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,

[123] Conmuevan.
[124] Recuérdese el refrán: 'Si el alacrán viera y la víbora oyera no hubiera hombre que al campo saliera'.
[125] Cuidadosa, diligente.

la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos.
Por las mal distintas voces,
y el mal formado ruido
de las armas, he entendido,
que animosos y veloces,
sin mirar en intereses,
intentan librarme fieros
mis gallardos caballeros,
mis generosos franceses.
¡Quién deste lazo inclemente
librarse hubiera podido
y, a la luz restituido,
desesperado y valiente
vendiera su vida, ¡ah, cielos!

Prueba a quebrar las cuerdas, y no puede

a precio de muchas! No
puedo desatarme yo.
Monstruo soy de fuego y hielos,
vivo y muerto de una suerte
voces a los vientos doy
y en apelación estoy
de una sentencia de muerte.

Sale Floripes y las turcas.

FLORIPES: ¡Ea, valerosa Astrea,
divina Irene y Arminda!
A darme venís la vida;
hoy vuestro valor se vea.

IRENE: Ya nuestra gente acomete
y, como lid han trabado,
aquí el preso se han dejado
sin guarda alguna.

FLORIPES: El copete
nos ofrece la ocasión[126];
sígueme, Guido.

[126] 'Coger la ocasión por el copete': aprovechar la oportunidad con avidez.

GUIDO: ¿Qué es esto,
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginación?
¿Quién me ha nombrado?

FLORIPES: Después
-que no es tiempo- lo sabrás.

GUIDO: ¿Aún quieres que dude más,
fortuna? Pero no es
cuerda duda, pues, si fuera
de mi gente, cosa es clara
que tanto no dilatara
nueva que es tan lisonjera.
Ya el fin de mi vida vi
con aquestas señas; yo
a morir voy, pues salió
la sentencia contra mí.[127]

Vanse y sale Guarín corriendo.

GUARÍN: ¡Ah, señoras! Pues ¿no habrá
una que quiera dolerse
de mí? ¡Esperad! Ya cerraron.
Aunque vine diligente
a retirarme con ellas,
tardé. ¡Que jamás viniese
yo a buen tiempo, si no es
que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla.
¡Oh, quién boleta[128] tuviese
para algún balcón del cielo
en fiesta que es tan solene!
Porque hay cuchillada tal
que a un turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte y temple

[127] Guido no se atreve a creer que lo están rescatando; antes al contrario, cree que la apelación se ha resuelto negativamente y que ha llegado su hora.
[128] Cédula para poder entrar sin inconveniente en alguna parte.

que se le vuelve a dejar
tan en pie que no parece
que pasó. Tajo hay que empieza
a cortar desde la frente
y hasta el ombligo no para,
dejando al moro paciente
hecho un águila de Roma
con un cuello y dos golletes[129].
En dos mitades a un turco
partió Roldán por las sienes
y aquí el pecho, allí la espalda,
sobre láminas de un césped
nos dio a entender que eran dos
hombres de medio relieve.

FIERABRÁS: *Dentro.* ¡A ellos, alarbes, que ya
cobardes la espalda vuelven!

Salen los caballeros.

ROLDÁN: Retirarnos es forzoso,
porque todo el mundo viene
sobre nosotros.

OLIVEROS: Llevemos
a Gui de Borgoña al fuerte
y amparémonos en él.

INFANTE: Aquí quedó y no parece.

RICARTE: Pues ¿qué habremos adquirido,
si la presa se nos pierde?

GUARÍN: Mejor dijerais el preso,
mas eso fuera a no haberle
retirado yo a la torre
con solas cuatro mujeres
que salieron a ayudarme.

ROLDÁN: Eres leal y valiente.

GUARÍN: ¡Mucho! ¡Mucho!

[129] Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza. Guarín se está refiriendo a la representación del águila bicéfala.

INFANTE: ¿Eso es verdad?

GUARÍN: Dentro está.

RICARTE: ¡Qué nueva alegre!

ROLDÁN: ¿Mujeres le retiraron?

GUARÍN: Venid, que no será este
el primero que retiren.
Yo sé de alguna que tiene
retirados por aldeas
mil príncipes excelentes,
pobres y llenos de pleitos,
que así medra quien bien quiere.

Vanse y sale Floripes y damas y Guido vendado y atado.

FLORIPES: Ya que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aquí
conozcas lo que me debes.

Desátale y descúbrele.

GUIDO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

FLORIPES: ¿Qué dudas? ¿Qué te suspendes[130]?

GUIDO: Dudo mis dichas, señora,
que, como tan pocas veces
las vi el rostro, no observé
de su rostro las especies
y suspéndome en pensar
si son ellas.

FLORIPES: ¿Qué resuelves
de esa suspensión y duda?

GUIDO: Que sí, que es fuerza que fuesen
mis dichas las que mis pasos
guiaron a hablarte y verte.
Dame mil veces los brazos,
que, por si es fingido este

[130] ¿Qué te sorprende?

bien[131], antes que de mis ojos
desvanecido se ausente, *Abrázanse.*
tengo de lograrle agora,
más que del sueño despierte,
más que de mis brazos huya
y más que venga mi muerte.

FLORIPES: ¡Oh, a costa de cuántos riesgos
la vida, Guido, me debes!

GUIDO: ¿Qué es lo que me dices? ¿Yo
te debo la vida?

FLORIPES: Eres
ingrato, si aquesto niegas.

GUIDO: No tal, que, si bien lo adviertes,
tú no me has dado la vida,
sólo el modo de la muerte
mejoraste; esto te debo
y no más.

FLORIPES: Pues ¿de qué suerte?

GUIDO: Yo iba a morir, es verdad,
entre bárbaros crueles
y allí el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.
A darme la vida tú
saliste, hermosa y valiente,
y trujísteme a la torre,
donde tu hermosura viese,
y aquí me mata el placer;
luego la vida no debe
el que de pesar moría
y agora de placer muere,
pues tan muerte es la que dan
pesares como placeres.

FLORIPES: Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme

[131] Por si se trata de un sueño.

las finezas. Mas ¿qué es esto?: *Salen los caballeros*
la puerta abrieron.

OLIVEROS: Mil veces
a todos nos da los brazos[132]
que nuestra amistad merece.

GUIDO: A muchos debo la vida
y he de ser forzosamente
ingrato, que a solo un dueño
la he de dar.

ROLDÁN: Nada le ofreces,
porque, aunque todos pelean
y todos la empresa vencen,
los prisioneros después
sólo son de quien los prende;
y así, aunque todos salimos
a librarte y defenderte,
pues Floripes te ganó,
sólo de Floripes eres.

GUARÍN: Y galán en buena guerra
ganado, ninguna tiene
derecho contra ti, pues
cuando otra alguna te lleve,
te podrá sacar por pleito,
que, si por armas te adquiere,
eres amante peculio
castrense o cuasi castrense[133].

FLORIPES: Ya que otra vez, paladines,
nos ha juntado la suerte,
discursos[134] de una mujer
escuchad atentamente,
siquiera por ser primeros.

---

[132] Danos a todos los brazos…

[133] *Peculio castrense*: conjunto de bienes que un hijo de familia adquiría en el ejercicio de la profesión militar; *peculio quasi castrense*: el que adquiría en el ejercicio de un cargo en la corte imperial o en la Iglesia.

[134] Razonamientos.

Ya veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
a los sucesos alegres
que apenas deja mirarlos,
cuando de vista los pierde;
apenas darnos podemos
de un suceso parabienes,
cuando pesares de otro
nos amenazan y advierten.
Hidras las desdichas son,
mil nacen donde una muere
y, en parecerse a sí mismas,
ya las desdichas son fénix[135]:
una es heredera de otra
y tantas a una suceden
que siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente.
Tratemos de remediarnos,
porque vivir desta suerte
es imposible. Ya estamos
entre fortunas crueles
otra vez sitiados, ya
volvimos a la inclemente
ruina pasada. ¿Qué alivio
tenemos que nos consuele?
¿Qué esperanza que nos valga?
¿Qué poder que nos remedie?
El más osado peligro
lo más que ofrecernos puede
es un día más de vida
y, éste pasado, se vuelve
a quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros y búsquese un medio,
a pesar de inconvenientes,

[135] Nueva alusión al ya comentado mito del ave Fénix y su capacidad de regenerarse, lo mismo que le sucedía a la hidra, monstruo que tenía siete cabezas: si se le cortaba una, dos más le nacían de la herida.

con que de una vez salgamos
de morir de tantas veces.
¿Quién el relámpago vio,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbres escamada
que el aire ilumina y hiere,
que no previniese el rayo?
¿Quién en montañas de nieve
vio levantarse huracanes,
gigantes de espuma débil[136],
que a la prevista tormenta
reparos no previniese?
¿Quién vio encapotarse el sol
con nubes que le escurecen
que para la tempestad
no solicitase albergue
cortesano de una choza
o de un tronco hueco huésped?
Pues ya el relámpago vimos
brillante entre nubes leves,
pues ya vimos la tormenta
amenazar con desdenes
y vimos la tempestad
prevenir iras crueles,
reparémonos de todos,
porque morir desta suerte
a manos de nuestro miedo
es flaqueza que no tiene
disculpa, bien como aquel
que, huyendo de quien le viene
a matar, se mata él mismo,
como si morir no fuese
morir uno de cobarde
tanto como de valiente;
y quizá, si se ayudara
del valor, diera la muerte
a quien se la quiso dar,

[136] Falsa rima. Véase la nota 97.

que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta a seguiros,
porque no hay inconveniente
que rinda tan firme amor,
que fe tan pura sujete;
en la vuestra he de morir
de Guido esposa, si quiere
el cielo que con un bien
tantos pesares discuente.
No quedemos sospechosos
con este escrúpulo, este
recelo de que no hicimos
cuanto pudimos valientes.
Y mirad cómo ha de ser,
que yo, altiva, osada y fuerte,
no me he de dar a partido
a la fortuna inclemente,
pues la he de esperar, constante,
vista a vista, frente a frente,
cara a cara, cuerpo a cuerpo,
por que así viva quien vence.

ROLDÁN: Aunque yo callar pudiera
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en África y fuera della,
quiero, señora, atreverme
a tomar esta licencia.
Carlomagno con su gente
en Aguas Muertas[137] está
y piadoso no se atreve
a combatir y postrar
aquel prodigioso fuerte,
por que en los presos tu hermano
rabia y cólera no vengue.
A tratar partidos vine;

[137] No lejos de Alconétar había un lugar conocido como 'Aguas Muertas'.

el poco efeto que tiene
mi embajada ya lo ves;
repetirle no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que, si avisarse pudiese
al emperador de cómo
vivimos y él emprendiese
ganar el fuerte, era fuerza
que las fuerzas divirtiese[138]
de tu hermano, siendo entonces
más flacas y menos fuertes.
Esta es la razón de Estado
más prática; lo que tiene
de dificultad agora
es cómo avisarse puede
a Carlos.

OLIVEROS: Pues que tú diste
el consejo, me parece
que yo podré dar el modo.
Escuchad: pues en el fuerte
tenemos tantos caballos,
el más veloz se aderece
y, armado de todas armas,
uno de nosotros muestre
su valor saliendo al campo
y no a vencer como suele,
sino a huir, porque tal vez
por más vitoria se tiene.
Con industria y con valor
pase de Mantible el puente
y avise a Carlos de todo.

INFANTE: Pues uno el consejo ofrece
y otro el arbitrio, a mí agora
dar algo me pertenece
y así doy el caballero

[138] *Divertir*: dirigir la atención del enemigo a otra parte, para dividir y debilitar sus fuerzas.

que ha de salir.

GUIDO: Pues ¿no adviertes
que todos por mí arriesgastes
la vida y es bien que arriesgue
también la vida por todos?

RICARTE: Yo es justo que a los dos medie
saliendo yo.

ROLDÁN Yo he venido
con la embajada y conviene
que vuelva con la respuesta,
que son estilos corteses
que con la respuesta vuelva
quien con el recaudo viene.

OLIVEROS: ¿Y qué dijera de mí
quien de mi valor creyese
que supe dar el consejo
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocase solamente
y el hacer a otro.

FLORIPES: Yo
os compondré.

ROLDÁN: Cuanto intentes
obedeceremos todos.

OLIVEROS: ¿Quién dices?

FLORIPES: Que se echen suertes
digo; así a ninguno agravio,
pues que saldrá el que saliere.

ROLDÁN: Dices bien.

GUIDO: ¿Cómo ha de ser?,
que ni aquí tinta se ofrece
ni dados.

IRENE: Yo os lo diré.
Esta cinta partes breves
haced tantas como sois

y a tomar cada uno llegue
un cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, ese saldrá.

Parten la cinta con una daga y cada uno da su parte a Irene.

GUARÍN: (¿Ven todos, vuesas mercedes,
cuánto estos nobles mosiures[139]
atrevidos y valientes,
intentan el salir? Sí.
¿Ven también que no me meten
en la danza y que me estoy,
como un novicio obediente,
sin hablar y sin paular[140]?
Sí. Pues el diablo me lleve,
si, sin ver la suerte yo,
no me tocare la suerte).

INFANTE: Llega, señora, y un lazo
destos toma, porque ese
ha de salir.

FLORIPES: (¡Ay de mí!
¡Quién adivinar pudiese
cuál es el de Guido! Y no
para elegirle y tenerle,
sino antes para dejarle,
que hay caso en que Amor ordene
que, por haberle escogido,
he de dejar de escogerle).
Este elijo.

IRENE: ¿Cúyo es?

GUIDO: El mío.

FLORIPES: ¡Ay de mí!

ROLDÁN: ¡Qué fuerte
es mi estrella!

---

[139] Galicismo, plural español de 'Monsieur'.
[140] Parlar, hablar.

OLIVEROS: ¡Que en mi vida
nada bien me sucediese! *Vanse los dos.*

INFANTE: ¡Qué desdichado he nacido! *Vase.*

RICARTE: ¡Triste voy de que otro fuese! *Vase.*

GUIDO: En tanto que me despido,
Guarín ...

GUARÍN: Ahora va.

GUIDO: Prevente,
que a las ancas del caballo
has de ir.

GUARÍN: ¿Yo adarga[141] viviente?
Pues ¿entré en las suertes yo?

GUIDO: No es tiempo de burlas este.

GUARÍN: Ya se ve que es muy de veras,
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el gigante del puente
ciertas palabras mayores.

Vase. Quedan solos Guido y Floripes.

GUIDO: Ya te digo que me dejes,
Floripes; leyes de honor
son más que divinas leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen.
Sabe el cielo que mi vida
es tuya y sabe que siente
vivir sin ti; mas sin ti
no vive, no, sino muere.
A darte voy libertad.

FLORIPES: ¡Ay, Guido, lo que me debes!
¡Ay, Guido, lo que me cuestas!
Que aun de burlas no consiente
amor que yo elija otro.

[141] Escudo de cuero.

GUIDO: Esa es mi suerte dos veces.

FLORIPES: No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiese
y lo que hubo de ser fuerza
no es bien que se llame suerte.

GUIDO: Suerte con razón la llamo,
pues me pesara de verte
nombrar a otro -dejo aparte
el valor-, pues me parece
que sólo de que tu mano
tocara a la línea breve
de una cinta, cuyo estremo
ajena mano tuviese,
bastara a matar de amor,
porque hay venenos tan fuertes
que a un valle se comunican
de hoja verde en hoja verde
y pudo por el contacto
dilatarse y estenderse
veneno de amor, porque es
tu mano un áspid de nieve.

FLORIPES: Correspondan las finezas
ausente como presente.

GUIDO: Siempre será tuya el alma.

FLORIPES: Y mi vida tuya siempre.

GUIDO: Quédate a Dios.

FLORIPES: Él te libre.

GUIDO: Él te guarde.

FLORIPES: Y él te lleve
con bien.

GUIDO: (¡Oh, qué mal se ausenta
un hombre de lo que quiere!).

FLORIPES: (¡Oh, qué bien una partida

dice lo que el alma siente!).

Vanse y salen moros huyendo y Fierabrás enojado tras ellos.

FIERABRÁS: ¡No me quede aquí ninguno,
canalla cobarde y vil,
que no es blasón oportuno
que acometan a cien mil
y pelee sólo uno!
Si todos habéis de huir
y dejarme en la ocasión[142],
sólo me podéis servir
de quitarme la opinión,
para que puedan decir
los franceses que han vencido
un ejército arrogante;
y, pues que yo solo he sido
quien los esperó constante,
quien los aguardó atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dar
con sola mi vista guerra
a los cielos y a la tierra,
al viento, al fuego y al mar. *Vanse los moros.*
No ha de quedarme en el fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese a la suerte,
aunque llore la fortuna
y aunque lo sienta la muerte.
Yo era un caudaloso río
que en brazos me desangraba
y, como del valor mío
valor a todos prestaba,
no era tan grande mi brío.
Ya mis raudales junté;
solo estoy, solo seré
corriente más fuerte hoy.
Y pues que tan solo estoy,

[142] Peligro.

salid al campo, por que
no perdáis, nobles cristianos,
la vitoria de morir
a tan generosas manos;
mas si salís para huir,
serán mis intentos vanos. *Dentro ruido.*
¡Vive Alá!, que me temieron
hoy como solo me vieron,
que las fieras cada día
no dieron en compañía
el pavor que solas dieron.
Bien se ve, pues quien salió
igual pareja corrió
con el aura lisonjera
y en medio de la carrera
tan atrás se la dejó
que publica sin aliento,
que confiesa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si hay rayo con alma, es rayo,
si hay viento con cuerpo, es viento.
¿Quién será aquel caballero?
¡Oh, quién pudiera alcanzallo!
En el monte se entró; pero
de las ancas el caballo
ha arrojado al escudero
y del monte despeñado
a la alfombra que en el suelo
el abril ha matizado
se cayó.

Sale rodando Guarín.

GUARÍN: ¡Válgame el cielo!

FIERABRÁS: ¿Qué es aquesto?

GUARÍN: Haber rodado.

FIERABRÁS: ¿Quién eres?

GUARÍN: ¿Aquesto hay más?

FIERABRÁS: Me di[143] luego y con qué fin
sales hoy y dónde vas.

GUARÍN: Yo, señor don Fierabrás,
soy el bárbaro Guarín,
de Gui de Borgoña soy
escudero. Con él voy,
porque pretende arrogante
avisar al imperante
de las fortunas que hoy
padecen, por que con guerra,
entrándose por tu tierra,
divierta el poder y así
puedan escapar de aquí
esos que esa torre encierra.
Y tanto mi pecho labras
que, antes que la boca abras,
satisfago a tus preguntas;
mira qué de cosas juntas
te he dicho en cuatro palabras.

FIERABRÁS: Calla, no me digas más...

GUARÍN: No haré.

FIERABRÁS: ... que muerte me das.
¿Avisar a Carlos quieren
de sus penas? Pues no esperen
verse sin ellas jamás.
¿Y cómo piensa pasar
Guido el puente?

GUARÍN: ¿Qué sé yo?

FIERABRÁS: ¿Quién el feudo le ha de dar?

GUARÍN: Roldán pagado dejó,
cuando aquí pudo llegar.

FIERABRÁS: Si aquí estoy, bien puede ser
que embista con su poder
Carlos el puente; si voy

[143] Dime.

a guardarle, paso doy
a los presos. ¿Qué he de hacer?
Mas, pues estoy tan seguro
que ellos no salgan de aquí,
guardar el puente procuro
yo mismo, teniendo en mí
mejor gigante su muro,
pues así está defendida
con prevención celebrada,
sin que mi poder divida
para los unos la entrada
y a los otros la salida.
Aunque pudiera matarte...

GUARÍN: Hicieras mal.

FIERABRÁS: ... quiero honrarte.

GUARÍN: Haces bien.

FIERABRÁS: A esto me obligo,
porque reñiste conmigo
y mis brazos he de darte,
que dos que en campo han lidiado
guardan amistad sin fin.
Vete en paz. *Vase Fierabrás.*

GUARÍN: Dios sea loado,
que ya estás, fray Juan Guarín,
de Fierabrás perdonado.
¿Qué es lo que pasa por mí?
Pero ya otra vez lo vi,
aunque en caso diferente,
pues hicieron eminente
a un hombre que conocí
versos que otro trabajó;
y más opinión ganó
alguno con lo achacado
que otros con lo trabajado,
como en mis hazañas yo.
Y, aunque el desengaño vean,
no habrá disculpas que sean

bastantes a mi fatiga,
si hay un tonto que lo diga
y dos tontos que lo crean.

Vase. Suenan cajas, salen soldados y acompañamiento y el emperador.

EMPERADOR: Aquí haced alto y aquí
suene la bastarda trompa
y a los templados clarines
sucedan las cajas roncas.
Las banderas que volaron
con las águilas de Roma
a ver cara a cara al sol,
siendo del viento lisonjas,
abatan el vuelo altivo
y las plumas, que coronan
de rayos, bajen a ser
destos peñascos alfombra.
Ninguna seña de gusto,
ninguna acción de vitoria
se vea, que mis empresas
ya han de ser funestas todas.
Cinco valerosos lirios
desatados de las hojas
de una lis[144], África injusta,
en urnas de olvido gozas,
siendo tu abrasada arena
sepulcros de su memoria.
A vengarlos viene Carlos
y por mi sacra corona,
que un mar de sangre africana
ha de costar cada gota.
Esa puente que, atrevida,
al sol que la mira enoja,
pues puesta en mitad del mundo
ver la otra mitad le estorba,
porque su estatura hace
a su medio ámbito sombra,

[144] Se refiere a los cinco pares presos.

has de ver cómo mi acero
humilla, derriba y postra,
convirtiéndose en cenizas,
Troya del agua esa Troya[145].
Marche el campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas
de sierpes engendradoras,
que, antes que el sol otra vez
rubios cabellos descoja
y en espejos de cristal
mire mejillas de rosa,
tengo de dar el asalto.

GUIDO: *Dentro.* ¡Ay de mí!

EMPERADOR: ¡Voz temerosa!

SOLDADO 1º: Hoy el cielo favorece
tu causa o la suya propia,
pues en tan profundo río
vado muestra. Mira agora
un hombre a caballo, que...

EMPERADOR: No digas más, que ya nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
¿Quién será?, que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite a la memoria.
Átomo del agua es,
cuando del viento envidiosa
quiere que átomos también
discurran su espuma sorda.
A los embates del río
hecho el caballo una roca,
se deja llevar, mas luego

[145] Carlomagno, que compara a Mantible con Troya y la llama 'del agua' por levantarse sobre un río, anuncia para el puente el mismo fin de destrucción y ruina.

que al rigor la cerviz dobla,
vuelve ganando más agua
que perdió en la procelosa
furia, porque así se vencen
poderosos que se enojan.
Ya tomó puerto en la orilla,
donde más riesgos zozobra.
Llegad a darle favor,
echad al agua una honda[146].
Pero séanlo mis brazos,
que tantas venturas gozan.
¡Guido! ¡Sobrino!

Sale Guido mojado.

GUIDO: Señor,
dame tus plantas heroicas.

EMPERADOR: Pues ¿qué fortunas son estas?

GUIDO: No es tiempo de hablar agora,
cuando da paso a las manos
el oficio de la boca.
Sólo te podré decir
que aquesta acción generosa
de haber pasado ese río,
siendo en verdinegras ondas
un escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancó
peñascos de algas y ovas[147],
que ese haber sido piloto
sobre las cerúleas ondas
de un animado bajel,
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estribos
costados, las ancas popa,

[146] Cuerda.

[147] *Ovas* tiene un doble significado: a) algas; b) huevos juntos de algunos peces. Aquí parece que utiliza el primer significado.

las guedejas jarcias, yo
la vela que el viento azota,
y el timón que nos gobierna
sobre la espuma la cola,
es pequeño triunfo, hazaña
humilde y empresa poca
para las que has de saber.
Y, pues que la priesa importa,
da, soberano señor,
asalto a esa poderosa
eminencia, de quien es
pensil el cielo, pues logra
por jardines sus esferas
y por estrellas sus rosas.
Darás libertad, señor,
no digo a tus gentes todas,
a quien bárbaro sujeta,
a quien cruel aprisiona
una fiera, pues lo es
en el nombre y en las obras,
sino a la bella Floripes,
deidad del África hermosa,
en cuyo divino objeto
la edad de los dioses torna.
Por ella tus caballeros
tienen vida generosa,
por ella vive la lis
de Francia en tierras remotas,
por ella de mi garganta
al cuchillo y a la soga
se admitió la apelación;
y todo tan a su costa
que en los brazos de la muerte
la he dejado tan dudosa
que teme a cada suspiro
si se ahoga o no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
césar cuyo nombre asombra,
si solicitas la vida

de cuatro deudos que agora
muertos viven, contra un rey
bárbaro las armas toma
o volvereme otra vez
a echar a esa espuma sorda,
volviendo a morir con ellos
entre mis cenizas propias,
fénix de amor, que esta fe
debo a Floripes hermosa.

EMPERADOR: El que muerto pretendía
vengaros no tendrá otras
albricias[148], Guido, que darte
por nuevas tan venturosas
sino hacer lo que me pides[149];
hoy verás mi vencedora
cuchilla sobre esa puente.
Cesen las funestas pompas,
cajas el aire ensordezcan,
clarines el cielo rompan,
que, pues vivos tengo dentro
del África venenosa
mis paladines, es bien
haga fiestas. No se oigan
voces ningunas que digan
guerra ya, sino vitoria.

GUIDO: A la música que alegre
discurre la esfera ociosa
abren el puente y parece
que de la celeste bola
los dos polos se desquician,
los dos ejes se trastornan.

EMPERADOR: Vámonos llegando a ellos
al son de cajas y trompas.

[148] Regalo que se da a quien trae una buena nueva.

[149] El emperador utiliza en este parlamento el voseo (*vengaros*) y el tuteo (*pides, verás*) con el mismo interlocutor. Acaso, para indicar cercanía afectiva.

GUIDO: Floripes mía, a librarte
voy de esclavitud penosa;
una vida que te debo
he de pagarte con otra.

Vanse. Suena música, ábrese el puente y vese arriba sentado Fierabrás y dos gigantes a sus pies.

FIERABRÁS: Sobre el puente de Mantible
mirando a una parte y otra,
ejércitos se descubren;
¡ah, qué vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que ya se corona
el Mantible de pendones
que la lis de Francia borda,
se han atrevido a salir
y, marchando en buena forma,
se van acercando al puente;
los franceses, que blasonan
de que los han de librar,
osados las armas toman.
Y en medio de todos, yo
con ufana vanagloria
estoy de ver el cuidado
que les da una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mía, es cierta cosa
que a mí de mí para todos
la mitad de mí me sobra.
Ya por las dos partes llegan
divididas las dos tropas;
bien podré hablar desde aquí,
por que dos campos me oigan.

Cajas. Salen por una parte el emperador, Guido y soldados, y por la otra los caballeros y las damas y Guarín.

Generosos paladines,

los de la Tabla Redonda[150],
cuya fama de dos polos
uno y otro estremo toca,
ya libres o ya cautivos
estéis, escuchadme agora,
que quiero que os maten antes
mis palabras que mis obras.
Dentro y fuera de mi tierra
me hacéis guerra, ¡acción famosa!,
porque no era para mí
bastante una empresa sola.
Y así, por que en todos juntos
tenga nombre de vitoria,
sobre el puente de Mantible
os espera mi persona.
Los gigantes me acompañan
que el Flegra abrasado aborta[151],
hijos del sol y la tierra,
para que a mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos
que guerra al cielo pregonan,
o personas de dos montes
o montes de dos personas[152];
y, con todo, yo os espero
con esta cuchilla corva[153],
que es del libro de la muerte
desencuadernada hoja.
Llegue, pues, si quiere alguno
probar de qué suerte corta,

[150] Nada tienen que ver los pares de Francia con los caballeros de la Tabla Redonda; pero en la época barroca no eran extraños ni los anacronismos ni algunas incongruencias como esta.

[151] Los gigantes son aborto (monstruo, engendro) del Flegra, tierra de volcanes en que, según la mitología, nacieron.

[152] Alude al mito de Oto y Efialtes, los gemelos gigantes que intentaron asaltar y apoderarse del Olimpo y, para ello, pusieron los montes Pelión y Ossa uno encima de otro.

[153] Se refiere al alfanje o a la cimitarra, armas muy usadas por moros y turcos.

antes de dar la batalla;
y, si uno solo no osa,
subid todos, que el río Verde
en sus profundas alcobas
ya sepulcros os construye,
ya monumentos os obra
y del nombre se despide,
pues, si fue verde hasta agora,
ha de ser de aquí adelante
el río del Agua Roja.

EMPERADOR: Ya sólo, bárbaro, es tiempo
de que las cajas respondan.
¡Toca al arma y viva Francia!

FIERABRÁS: ¡Viva África, al arma toca!

UNOS: *Dentro.* ¡Viva Francia!

OTROS: ¡África viva!

Suben por la parte del emperador y pelean en la puente.

ROLDÁN: Ya se escucha que de esotra
parte se da la batalla;
acometamos agora
nosotros por este lado.

Suben unos por una parte y otros por otra. Dase la batalla muy reñida en lo alto y éntranse todos por arriba.

FLORIPES: Retirémonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser también instrumento
de sus pérdidas.

IRENE: Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues ya ves las fuerzas rotas
de las huestes africanas,
y el francés la puente toma.

ARMINDA: Y de la más alta almena
bárbaro un turco se arroja

hasta llegar a tus pies.

Cae rodando desde lo alto Fierabrás, muy sangriento y sin espada.

FIERABRÁS: ¡Oh, reniego de Mahoma!
¿Agora hubo de faltarme
con qué darme muerte? ¿Agora?
¡Pero yo me mataré
con mis manos y mi boca!

FLORIPES: ¡Mi hermano es!

FIERABRÁS: ¿Quién está aquí?

FLORIPES: ¡Ay, cielos!

FIERABRÁS: No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
cómo con mi muerte logras
ruinas de tu propia patria,
muerte de tu sangre propia.
De los cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazón.
Pues fuiste mi cielo, toma: *Arrójale la sangre.*
bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el emperador, caballeros y todos.

EMPERADOR: ¿Adónde está Fierabrás?

FIERABRÁS: Aquí está, que la vitoria
aún no es tuya mientras vivo,
pues sin tiempo te coronas.
Acábame de matar
y asegura tu persona,
si no es que después de muerto
te da la muerte mi sombra.

EMPERADOR: Llevadle donde le curen
como a mi persona propia, *Llévanle.*
que diferencia ha de haber
de la prisión rigurosa
de un rey bárbaro a la mía.

ROLDÁN: Danos los brazos, que honran
los nuestros.

GUIDO: Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes, mi esposa.

EMPERADOR: Despacio quiero ofrecerme
a vuestro servicio; agora
dadme los brazos.

FLORIPES: Yo soy,
en ser tu esclava, dichosa.

EMPERADOR: Pues cobré mis caballeros,
asegurando la gloria,
aquesa fábrica altiva
que el paso al África estorba
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
hoy la puente de Mantible
tenga fin con tal vitoria.